Naciones Unidas S/PV.8266*



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8266ª sesión

Miércoles 23 de mayo de 2018, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Wronecka	(Polonia)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Djédjé
	Estados Unidos de América	Sra. Tachco
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Kazajstán	Sr. Tumysh
	Kuwait	Sr. Almunayekh
	Países Bajos	Sr. Van Oosterom
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Suecia	Sra. Schoulgin Nyoni

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2018/432)

* Publicado nuevamente por razones técnicas el 10 de septiembre de 2018.

18-15692* (S)









Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2018/432)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita; el Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Maman Sidikou; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. João Vale de Almeida.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2018/432, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Tiene ahora la palabra la Sra. Keita.

Sra. Keita (*habla en inglés*): Es para mí un placer dirigirme hoy al Consejo de Seguridad y proporcionarle información actualizada sobre la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), sobre el apoyo pertinente de la comunidad internacional, en particular de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), y sobre los problemas que ha encontrado hasta la fecha, así como las posibles medidas para examinar en un futuro de conformidad con las disposiciones de la resolución 2391 (2017).

No es preciso que recuerde al Consejo que la situación de seguridad en el Sahel es terrible. Precisamente ayer, una vez más recibimos informes de un tiroteo ocurrido en Uagadugú. En las últimas semanas y meses, las fuerzas de seguridad locales en el triángulo Liptako-Gourma, así como las fuerzas internacionales y la MINUSMA, han seguido sufriendo ataques terroristas devastadores, incluido el ocurrido el 18 de abril en Tombuctú. Sin embargo, no debemos olvidar a los que sufren más: las poblaciones locales y los civiles, que siguen siendo intimidados y acosados, viven con temor por su vida a diario, no pueden enviar a sus hijos a la escuela o no están en condiciones de satisfacer sus necesidades más básicas, incluido el acceso a la alimentación y la nutrición. El terrorismo y la delincuencia organizada transnacional siguen siendo dos de los problemas de seguridad más acuciantes que se afrontan en la región del Sahel, y me temo que tendremos que hacerles frente durante muchos años.

Con ese telón de fondo, no puedo sino expresar mi admiración por los Estados Miembros del G-5 del Sahel, que han tomado las riendas de su propio destino, y encomiarlos por los esfuerzos que han desplegado el último año para poner en marcha la Fuerza Conjunta. Como informa el Secretario General (S/2018/432), desde la autorización de su despliegue por parte del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el pasado mes de abril y la posterior prórroga de su mandato hace apenas un mes, se han logrado progresos notables. Los Estados Miembros del G-5 del Sahel han comenzado a desplegar sus contingentes y a equipar los puestos de mando y el cuartel general de sector en los tres sectores. Burkina Faso y el Níger han desplegado cada uno un batallón en sus respectivas fronteras con Malí, y el despliegue del batallón maliense en el triángulo Liptako-Gourma ya ha comenzado.

La Fuerza Conjunta llevó a cabo sus dos primeras operaciones en el Sector Central y dio un primer paso importante para establecer su marco de cumplimiento del derecho de los derechos humanos, incluida la definición de sus mecanismos de selección y supervisión para hacer frente a las violaciones de los derechos humanos. No obstante, queda mucho trabajo por delante. La puesta en marcha de la Fuerza Conjunta ha sufrido retrasos y esta aún tiene que alcanzar su plena capacidad operacional. Pido a los Estados miembros del G-5 del Sahel que den rigurosamente seguimiento a los esfuerzos realizados hasta la fecha y desplieguen el resto de los efectivos a la mayor brevedad posible a fin de que la Fuerza Conjunta pueda reanudar sus operaciones. También exhorto al G-5 del Sahel a que siga aclarando el concepto de las operaciones de la Fuerza Conjunta y se ponga de acuerdo para definir conjuntamente su estado y objetivos finales. También reconozco que la Fuerza Conjunta sigue necesitando con urgencia equipo y capacitación, sobre todo de activos aéreos y de comunicaciones. Esas carencias de capacidad son otro factor principal que está retrasando la plena puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta, y será preciso el apoyo de la comunidad internacional para subsanarlas.

Si bien no subestimamos la complejidad de las operaciones militares, consideramos por otra parte que es fundamental atender con prioridad las denuncias recientes sobre violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad de la región, ya que estas pueden ser un obstáculo para la prestación de apoyo por parte de las Naciones Unidas. En particular, insto a los Estados miembros del G-5 del Sahel a que aprovechen los esfuerzos realizados por los Fuerza Conjunta, la MINUSMA y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos con miras a establecer un marco de cumplimiento jurídico de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y a que cooperen para su aplicación rápida y eficaz, inclusive apoyando efectivamente los mecanismos de rendición de cuentas, disponiendo el despliegue sistemático y la presencia de oficiales de policía militar a nivel de compañía y ayudando al despliegue de los equipos de las Naciones Unidas en los países del G-5 del Sahel.

Además, expreso mi profundo agradecimiento a la comunidad internacional por su respaldo sostenido y constante a esta valiosa iniciativa. Los resultados de la conferencia internacional de alto nivel sobre el Sahel que se celebró el 23 de febrero en Bruselas son una prueba de ello. En la conferencia se recaudaron otros 80 millones de euros, con lo cual el total de promesas en favor de la Fuerza Conjunta durante el primer año asciende a más de 400 millones de euros, que es prácticamente la totalidad del presupuesto previsto para su primer año de operaciones. Los Estados miembros del G-5 del Sahel, la Unión Europea y las Naciones Unidas también firmaron el acuerdo técnico en el que se define el alcance y las modalidades del apoyo que proporcionará la MINUSMA a la Fuerza Conjunta, como se solicitó en la resolución 2391 (2017), sobre lo cual presentamos información al Consejo el 13 de abril.

Aplaudo a la Unión Europea por estar a cargo del centro de coordinación, que no es tarea fácil. El centro es un instrumento importante para coordinar y recabar las contribuciones de los Estados y de los asociados. Doy asimismo las gracias a la Unión Europea por sus propios generosos y sustanciales aportes para el apoyo que ha de brindar la MINUSMA a la Fuerza Conjunta. Por otro lado, me preocupa sin embargo que, aunque las contribuciones recabadas por la comunidad internacional hasta ahora sean en efecto dignas de encomio, los mecanismos de apoyo, tales como los que se establecieron en virtud de la resolución 2391 (2017), exigirán unos esfuerzos perpetuos de generación de recursos para financiar el apoyo a la Fuerza Conjunta, incluida la reposición del Mecanismo para la Paz en África. A mediano y corto plazo el reto será mantener el impulso logrado hasta ahora. Aún más, las Naciones Unidas seguirán dependiendo de otros para poder llevar a la práctica las medidas de apoyo que, según lo estipulado en el mandato, tienen que brindar al G-5 del Sahel conforme a la resolución 2391 (2017).

(*continúa en francés*)

Hasta la fecha, pese al apreciable número de anuncios de contribuciones, todavía no se han recibido los fondos requeridos para llevar plenamente a cabo la función de apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta. Con los fondos recibidos hasta el momento la Misión puede suministrar únicamente artículos de consumo esenciales y ocuparse de la evacuación médica. La MINUSMA aún sigue necesitando fondos con urgencia para brindar el apoyo de ingeniería con el cual podría ayudar a la fortificación de los campamentos del G-5 del Sahel en Malí. La falta de bases operacionales seguras en Malí se ha convertido en un grave obstáculo para la plena puesta en marcha de las operaciones de la Fuerza Conjunta. Las tropas ya desplegadas se ven obligadas a vivir y a realizar sus operaciones en condiciones sumamente difíciles. Sin embargo, la propia experiencia de la MINUSMA en Malí ha demostrado la necesidad de adoptar medidas eficaces para proteger los campamentos. En ese sentido, hago un llamamiento a todos los donantes que para que efectúen una mayor contribución o asignen fondos adicionales a fin de que la MINUSMA pueda apoyar a la Fuerza Conjunta. Como sabe el Consejo, el apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta se limita al propio Malí, que forma parte del Sector Central de las operaciones de la Fuerza Conjunta. Por ello, pido también a los donantes que refuercen su apoyo al Sector Este y al Sector Oeste, que hasta la fecha no han recibido apoyo de las Naciones Unidas. Por último, hasta el momento se han desembolsado muy pocas de las promesas de contribuciones. Exhorto a los donantes a que hagan los desembolsos a la mayor brevedad posible.

A largo plazo —y a este respecto me hago eco de las recomendaciones formuladas por el Secretario General en su informe más reciente— nuestro objetivo general debe ser el de examinar juntos cuáles son los mecanismos que permitirán una financiación más previsible, incluida la posibilidad de contar con contribuciones obligatorias, así como con medidas de apoyo y una financiación más previsible y sostenible para la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. De esa manera, la MINUSMA tendría un mejor respaldo y podría garantizar el cumplimiento eficaz de su propio mandato.

En última instancia, todo intento por superar la inestabilidad y la inseguridad en el Sahel solo dará resultados si se centra en el vínculo entre el desarrollo, la paz y la seguridad. Las intervenciones de la Fuerza Conjunta seguirán siendo una iniciativa dirigida a la seguridad, pero deben inscribirse en un marco más amplio e integral y combinarse con iniciativas destinadas a mejorar la gobernanza, el acceso a la nutrición y a los servicios sociales básicos, así como a crear oportunidades para los jóvenes. En ellas también se debe mantener la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí como objetivo primordial, ya que este es la piedra angular en la que se basan todos los esfuerzos de estabilización en la región.

Celebro los progresos alcanzados en el establecimiento del marco de cumplimiento de la Fuerza Conjunta, pero me siguen preocupando las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas del orden locales. La Fuerza Conjunta solo tendrá éxito si goza de la confianza y el apoyo de la población local.

Por último, me complace el esfuerzo que ha hecho el G-5 del Sahel para reforzar su secretaría permanente y su vínculo con el mando central de la Fuerza Conjunta en Sévaré. Como próxima medida importante, aliento al G-5 del Sahel a ejercer una mayor titularidad para poner en marcha las operaciones de la Fuerza Conjunta, así como a tratar de recabar recursos para establecer así el grupo de apoyo. La creación de esta estructura tan importante daría lugar a una cooperación más coordinada y sistemática con la región, la Unión Africana y los demás asociados internacionales, permitiendo de esa manera que las operaciones de la Fuerza Conjunta se ajusten a una estrategia más amplia para la región en su conjunto.

El compromiso de las Naciones Unidas con esa fundamental iniciativa sigue siendo inquebrantable. Nos corresponde a todos velar por que la Fuerza Conjunta tenga éxito.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Keita por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Sidikou.

Sr. Sidikou (*habla en francés*): Quiero comenzar mi intervención dando las gracias al Consejo de Seguridad por organizar esta sesión sobre la situación en el Sahel, región del mundo que enfrenta una crisis difícil y compleja. Esto demuestra el interés del Consejo en nuestra subregión, a pesar de las muchas otras fuentes de preocupación para la paz y la seguridad internacionales.

En nombre de los países miembros del Grupo de los Cinco para el Sahel (G-5 del Sahel), quiero dar las gracias al Secretario General António Guterres, en cuyo informe pertinente y estratégico sobre el establecimiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2018/432) se resume a la perfección la realidad de las cuestiones actuales en esa región de África y se proponen varias maneras prácticas de aumentar la eficacia de la respuesta de la comunidad internacional a esa crisis multifacética.

Al enfrentar múltiples retos a los que a menudo se les resta importancia o que se desestiman, la región del Sahel se ha venido convirtiendo paulatinamente en una zona de gran inestabilidad en África, y hoy en día constituye un peligro cada vez mayor para la seguridad internacional. Cinco países en el corazón de este espacio en el Sahel —Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger— decidieron unir sus fuerzas formando una organización que constituye una base desde la cual podemos hacer frente de manera solidaria a los inmensos retos comunes que amenazan la estabilidad de unos Estados ya de por sí frágiles y que impiden su desarrollo socioeconómico. El primero de esos retos es la crisis de seguridad que desde hace años, pero recientemente con extrema urgencia, se caracteriza por la proliferación de los conflictos armados en nuestros países, la propagación del terrorismo y el extremismo religioso, el narcotráfico y otras formas de delincuencia transfronteriza con ramificaciones internacionales, así como por la crisis migratoria y su manifestación más odiosa, a saber, la abyecta trata de personas organizada por las redes de inmigración clandestinas hacia Europa.

En el plano estrictamente militar, la movilización de nuestros cinco países y el apoyo de la comunidad internacional han permitido un primer avance muy positivo. Tal como nos lo recuerda el Secretario General en su informe, en los últimos meses hemos estado ocupándonos de poner en funcionamiento la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, que está integrada por 5.000 efectivos y que goza del apoyo de la comunidad internacional, en particular por conducto de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Operación Barkhane, encabezada por Francia. Para ello se concertó lo que se conoce como un acuerdo técnico entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y el Grupo de los Cinco del Sahel el pasado mes de febrero, acuerdo que fue firmado por el Presidente del Níger y actual Presidente del G-5 del Sahel, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou. Además, con miras a aplicar las normas de las Naciones Unidas a este respecto, la Fuerza Conjunta ha incorporado en su concepto estratégico de operaciones

el marco de cumplimiento con los derechos humanos que propugnan las Naciones Unidas. Este apoyo de las Naciones Unidas logrado con arreglo a lo estipulado en la resolución 2391 (2017) es por lo tanto digno de elogio. Ya nos ha permitido colaborar durante la instalación de la sede de la Fuerza Conjunta en Sévaré (Malí) y durante la realización de las primeras dos operaciones de la Fuerza, a saber, la Operación Hawbi y la Operación Pagnali, en la sensible zona fronteriza entre Malí, Burkina Faso y el Níger.

Coincidiendo con las declaraciones del Secretario General, debemos reconocer que todavía distamos mucho de alcanzar una buena velocidad de crucero en la aplicación concreta de nuestra respuesta de seguridad a la crisis que amenaza con desestabilizar por completo al Sahel y zonas aledañas. Aunque más del 80% de nuestros efectivos ya están desplegados en la sede en Sévaré y en tres zonas de operaciones, el hecho es que en general nuestros contingentes todavía están mal equipados y, en términos más generales, faltan las bases militares, así como la logística indispensable para una intervención eficaz, especialmente en un entorno a menudo hostil en diversos sentidos. En ese mismo sentido, la configuración del apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta tal como está actualmente autorizada por la resolución 2391 (2017) limita enormemente la cobertura efectiva de la región, al igual que el control operacional en todos los frentes identificados como urgentes para las próximas intervenciones de la Fuerza destinadas a luchar contra los grupos terroristas y otras organizaciones delictivas decididas a propagar el terror en la región del Sahel.

Por consiguiente, confirmamos el diagnóstico emitido en el informe del Secretario General, que destaca en particular lo inadecuado del mecanismo creado para apoyar a la Fuerza Conjunta. Las disposiciones actuales “ni son sostenibles ni guardan proporción con las dificultades que afrontamos en el Sahel” (S/2018/432, párr. 74). Ante este hecho, no se puede negar que el Consejo de Seguridad debería encargarse de fijar una contribución de las Naciones Unidas a un nivel más apropiado, a través de contribuciones obligatorias como la mejor opción posible para brindar un apoyo a largo plazo. Aprovechamos la ocasión para reiterar nuestro llamamiento al Consejo a fin de que otorgue a la Fuerza Conjunta el mandato reforzado que merece, junto con los recursos necesarios para completar su puesta en funcionamiento y garantizar su capacidad de respuesta plena y efectiva. Esa evolución en el mandato de la Fuerza Conjunta se ajustaría precisamente a las recomendaciones derivadas de las consultas que el Consejo de Seguridad llevó a cabo este marzo en el contexto del mejoramiento de las operaciones de mantenimiento de la paz con miras a hacerlas más flexibles, más dinámicas y más adaptadas a los distintos teatros de operaciones —en resumen, más eficaces en un mundo en constante cambio. Así, esta es también una excelente oportunidad para aprovechar este enfoque más práctico y dinámico aplicándolo a las intervenciones de las Naciones Unidas.

Más concretamente, en lo que respecta a las soluciones de apoyo a la Fuerza Conjunta sugeridas por el Secretario General y que se adaptan mejor al contexto, como saben los miembros del Consejo, antes de asumir mis funciones en febrero pasado al frente del G-5 del Sahel he tenido el honor de dirigir dos misiones internacionales importantes, una de ellas bajo los auspicios de la Unión Africana —la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM)— y la otra bajo los auspicios de las Naciones Unidas —la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). En ambos casos la excelente colaboración entre las fuerzas africanas y las Naciones Unidas permitió el logro de resultados positivos, en particular en Somalia, gracias al apoyo logístico sustancial que suministraron las Naciones Unidas a la AMISOM y, en el caso de la República Democrática del Congo, gracias al despliegue rápido dentro de la MONUSCO de una brigada de intervención constituida exclusivamente por efectivos de los países de la subregión, la cual ha sido responsable de los éxitos más destacados de las intervenciones militares de las Naciones Unidas en ese país desde que se estableció una misión de las Naciones Unidas hace cerca de 20 años. Entonces hablo por experiencia, habiendo tenido la oportunidad reciente de vivir a diario las diversas realidades de las misiones de intervención, pero siempre en el contexto de un marco establecido por una resolución del Consejo de Seguridad.

Se trata por lo tanto de que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel pueda establecer satisfactoriamente una fuerza operacional efectiva con una estructura africana, pero con un firme apoyo de toda la comunidad internacional, dirigida por las Naciones Unidas, para enviar un mensaje claro y contundente a todas las fuerzas negativas y así llevar a cabo una de las misiones actuales más peligrosas, cuyo fracaso significaría la desestabilización total de buena parte del continente africano, una región que, como debemos recordar, es vecina del Mediterráneo y por ende del continente europeo. Es además un cruce importante de tránsito hacia el resto del mundo — en particular hacia América, Asia y el Oriente Medio. Para la nebulosa red

internacional terrorista y todos los grupos asociados, el fracaso de nuestra intervención significaría que les estamos ofreciendo en bandeja de plata la mejor base operacional posible para organizar la propagación prácticamente ilimitada por todo el mundo de un terrorismo en masa aún más aterrador que el que el que por infortunio estamos padeciendo ahora.

Conscientes de ser los primeros que se verán afectados, nuestros Estados, pese a sus muy limitados recursos financieros, hace poco emprendieron denodados esfuerzos tendientes a incrementar las capacidades de nuestras fuerzas de defensa y nuestros sectores de seguridad, que ahora se benefician en promedio de más del 20% de los presupuestos de nuestros cinco países, a menudo en detrimento de los sectores sociales, a pesar de estos también son vitales, lo cual representa una concesión particularmente dolorosa de nuestros Gobiernos. La cuota que se espera corresponda a nuestros cinco países para financiar la Fuerza Conjunta es por lo tanto pagada por todos, aunque a veces haya demoras. Además, el fondo fiduciario creado para administrar el esfuerzo financiero de la comunidad internacional en apoyo a la Fuerza Conjunta ya tiene una cuenta abierta en el Banco Central de Mauritania, país sede del G-5 del Sahel.

Tras la reunión de los ministros de defensa de nuestra organización hace dos semanas en Uagadugú se impartieron instrucciones de proceder con urgencia al nombramiento de los miembros del comité de apoyo del fondo fiduciario, incluido el de su garante, la Unión Europea, con vistas a agilizar sus labores. Cabe también señalar con agradecimiento que las primeras contribuciones financieras, que hasta la fecha son fundamentalmente africanas, ya han llegado o están a punto de llegar, en particular las contribuciones de Rwanda y de los países miembros de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental. Además, toda la movilización de recursos para el Sahel que se está llevando a cabo debe concretarse sin demora de manera tangible sobre el terreno para poder restaurar la esperanza y la confianza de nuestra población, ya que ese apoyo es esencial para el éxito a largo plazo de la intervención multidimensional de la comunidad internacional que ha acudido en ayuda de nuestra región.

Teniendo presente lo anterior, estamos también inmersos en la labor a fondo que se está iniciando, en especial con la ayuda de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, con el objetivo de velar por un respeto estricto de los derechos humanos en esta lucha contra el terrorismo. La promoción de los derechos y las libertades de la ciudadanía debe considerarse un activo, y no una limitación, puesto que contribuye en gran medida a desacreditar la retórica de las fuerzas retrógradas que combatimos.

Es indispensable que nuestro éxito sea perdurable y no algo efímero y que no se aísle la respuesta de seguridad del resto del complejo problema que enfrenta el Sahel. Sin paz y seguridad no puede haber desarrollo ni prosperidad posible. La patente falta de desarrollo y de progreso económico propicia la inseguridad y la inestabilidad. Por lo tanto, estamos frente a un círculo vicioso que requiere una solución más global y un enfoque más integral en nuestra respuesta a la situación en el Sahel. Por consiguiente, el vínculo entre la seguridad y el desarrollo debe ocupar el lugar central en nuestras actividades. Debe ser sumamente tangible sobre el terreno para la población del Sahel. Desde aquí, desde este Salón, saldrá el impulso necesario para transformar en acciones concretas los compromisos contraídos, a fin de lograr sin demora el objetivo fundamental de pacificación y seguridad en la región del Sahel en paralelo con la aplicación de un plan de desarrollo socioeconómico ambicioso que responda a las expectativas de nuestra población, en particular de los jóvenes y las mujeres. Para ello, las Naciones Unidas, en colaboración con la Unión Africana, elaboraron la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que merece nuestro encomio. Al nivel concreto del G-5 del Sahel, hemos establecido una estrategia de desarrollo y seguridad que incluye un plan operacional —el Programa de Inversiones Prioritarias— para cuya ejecución contamos con la contribución de toda la comunidad internacional. Observo con satisfacción que varios de los amigos y asociados del Sahel, muchos de los cuales están representados en este Salón, ya han indicado su intención de apoyar el Programa de Inversiones Prioritarias.

Podemos apreciar con claridad que ya han tenido lugar las deliberaciones para encontrar buenas soluciones que permitan afrontar debidamente los retos inmensos de la región del Sahel y que se han determinado cuáles son las múltiples soluciones y los recursos que se necesitan. Resta ahora tomar medidas decididas para poner en práctica todas esas buenas intenciones en un marco adecuado y, de esa manera, responder a las expectativas de la población del Sahel, en particular de los jóvenes sin esperanzas de un futuro que dudan en unirse a las filas de los grupos terroristas retrógrados o en emprender la aventura suicida de la migración clandestina, o de las mujeres que viven en las zonas desérticas del Sahel que se enfrentan a la sequía y que ven morir en sus brazos a sus recién nacidos debido a la inseguridad

prevaleciente que ha llevado al personal médico a huir de la zona y, en términos más generales, debido a la falta de servicios básicos para la población.

Ya es hora de actuar a favor del Sahel más allá de los discursos y medidas a medias. El momento de una acción decidida debe empezar aquí en el Salón con el impulso del Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Sidikou por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Observadora Permanente de la Unión Africana.

Sra. Mohammed (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame felicitar a su delegación por haber convocado esta reunión tan oportuna y por concederme la oportunidad de dar a conocer al Consejo de Seguridad la perspectiva de la Unión Africana sobre la importante y urgente cuestión de la situación en la región del Sahel y la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

La Unión Africana sigue profundamente preocupada ante el constante empeoramiento de la situación de seguridad en Malí y en la región del Sahel en general por causa de la amenaza creciente que plantean el terrorismo y el extremismo violento, así como su propagación a los países vecinos. Lo que está ocurriendo en esa región nos recuerda una vez más el hecho de que los grupos terroristas no reconocen fronteras. Piensan y obran a escala global. El enfoque internacional para hacer frente a ese flagelo debe ser por lo tanto coherente, amplio e integral. Es menester una intervención sostenida y simultánea en todas las zonas y regiones afectadas.

Por consiguiente, existe la necesidad urgente de una implicación internacional sólida en apoyo a los esfuerzos de los países de la región. La Unión Africana ha venido prestando un gran respaldo a las diversas iniciativas regionales, en particular las del G-5 del Sahel y las del proceso de Nuakchot, lo cual demuestra la voluntad política y el compromiso de los países interesados de combatir la grave amenaza del terrorismo y la delincuencia transnacional.

Esas iniciativas merecen un apoyo internacional proporcional a la amplitud de la amenaza que afronta la región. Debemos ser plenamente conscientes de que los esfuerzos que están desplegando los países de la región solo prevalecerán si siguen contando con un firme consenso internacional y un apoyo inquebrantable. La Unión Africana no escatimará esfuerzo alguno para lograr ese propósito y seguirá sensibilizando a sus Estados miembros y a la comunidad internacional con respecto a la acuciante necesidad de que refuercen su apoyo.

(habla en francés)

La Unión Africana encomia los progresos logrados hasta la fecha por la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, que le han permitido realizar con éxito sus dos primeras operaciones desde que estableció su cuartel general en Sévaré (Malí). Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje a los dirigentes de los Estados miembros del G-5 del Sahel, a saber, Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad, por su renovada determinación de actuar de consuno en pro de la paz, la seguridad y la estabilidad de la región.

Expreso asimismo el agradecimiento de la Unión Africana a los socios bilaterales y multilaterales por la ayuda multiforme que brindan, incluidas las promesas de contribuciones anunciadas en la conferencia de alto nivel celebrada en Bruselas el 23 de febrero pasado. Igualmente, agradecemos las primeras contribuciones financieras africanas recibidas, aportadas en particular por Rwanda y los Estados miembros de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental.

En ese sentido, a la vez que reiteramos nuestro llamamiento para que se efectúe un pronto desembolso de los fondos prometidos, quiero subrayar una vez más la apremiante necesidad de garantizar una financiación previsible y sostenible para la Fuerza Conjunta, porque, como ya saben los miembros del Consejo, por causa de las dificultades financieras y de la falta de dotación de equipos fundamentales, la Fuerza Conjunta de los G-5 del Sahel está tardando en alcanzar su capacidad operacional. A esto se añade el hecho de que la Fuerza Conjunta no puede realizar operaciones de gran envergadura, lo cual, a la postre, deja abierto el espacio a los grupos terroristas y a la delincuencia organizada, sobre todo para el tráfico de armas, de drogas y de personas que está haciendo estragos en la región.

Las necesidades en materia de apoyo logístico y recopilación de inteligencia son también enormes y exigen ingentes contribuciones. Por ello nos parece prudente solicitar una vez más el apoyo del Consejo de Seguridad para el G-5 del Sahel y señalar a su atención la volátil situación de seguridad en la región de Liptako y Gourma, donde la población civil, los símbolos del Estado y las fuerzas internacionales se están convirtiendo cada vez más en objetivos principales de ataques. En ese contexto, solo un mandato robusto al amparo del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas sumado a unos recursos suficientes a disposición de la Fuerza

Conjunta del G-5 del Sahel podría ayudar a eliminar las amenazas identificadas.

(habla en inglés)

Antes de concluir, quisiera informar de que, en la 759ª sesión, celebrada en Addis Abeba el 23 de marzo, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana decidió prorrogar el despliegue de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel por un período adicional de 12 meses, con efecto a partir del 12 de abril.

Con miras al futuro, la Unión Africana seguirá trabajando para fortalecer el sentido de titularidad de la región y redoblará sus esfuerzos para lograr una mayor coherencia en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad en la región del Sahel. Nuestro objetivo es conseguir un apoyo y cooperación crecientes por parte de los países de la región, especialmente en cuanto a la seguridad fronteriza y al intercambio de inteligencia. Se ha completado una medida importante en ese sentido con la firma del memorando de entendimiento para la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, suscrito el 24 de marzo entre el Departamento de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la secretaría permanente del G-5 del Sahel. En este contexto, no puedo menos que agradecer y aplaudir los esfuerzos que ha hecho el Sr. Maman Sidikou desde que fue designado para dirigir la secretaría permanente del G-5 del Sahel.

La Unión Africana continuará prestando también su apoyo para velar por la aplicación efectiva del Acuerdo de Paz del proceso de Argel. Esa sigue siendo la mejor manera de seguir aislando a los grupos terroristas y delictivos. Alentamos a todas las partes en Malí a redoblar sus esfuerzos para lograr pronto la aplicación de las disposiciones clave de ese Acuerdo.

Por último, la complejidad y la índole multidimensional de los desafíos que encara la región del Sahel demuestran la necesidad de que en nuestra respuesta colectiva se tenga plenamente en cuenta el vínculo estrecho entre la seguridad y el desarrollo. Por lo tanto, necesitamos recalibrar nuestras intervenciones respectivas para responder mejor a las necesidades nacionales y regionales, abordar las causas raigales de la inestabilidad y poner fin a la violencia. A este respecto, nos estamos ocupando de definir los diversos proyectos y programas que las instituciones de la Unión Africana están ejecutando en distintas zonas de la región. Estas abarcan la infraestructura, el desarrollo humano, la salud, el medio ambiente, la agricultura, la seguridad alimentaria y la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada. El objetivo es lograr una mayor sinergia en nuestras intervenciones y armonizarlas con las prioridades de la región, teniendo en cuenta que la seguridad y la paz duraderas no pueden lograrse a menos que se basen en un desarrollo sostenible e inclusivo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jefe de la Delegación de la Unión Europea.

Sr. Vale de Almeida (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que nos permita pronunciarnos en nombre de la Unión Europea en esta sesión informativa. Esta sesión es una nueva manifestación clara de la constante movilización de la comunidad internacional en favor del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y de la lucha contra el terrorismo en el Sahel. La Unión Europea y sus Estados miembros mantienen desde hace mucho tiempo estrechas relaciones de amistad con los países del G-5 del Sahel. Somos vecinos, y como vecinos compartimos no solo los retos, sino también las esperanzas. Por ese motivo, la Unión Europea, como se ha visto y se seguirá viendo, continuará plenamente comprometida a apoyar a sus vecinos en el Sahel.

En nombre de la Unión Europea, quisiera felicitar a los países del Grupo de los Cinco del Sahel por sus esfuerzos de promoción de la cooperación regional en el marco del formato y los arreglos del G-5 del Sahel. Apoyamos firmemente esos esfuerzos de cooperación en todas sus dimensiones.

Quisiera centrar mis observaciones de hoy en el apoyo de la Unión Europea a la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Ese apoyo ocupa un lugar central no solo en nuestras relaciones bilaterales con la región, sino también en la alianza estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la gestión de crisis. Es también un componente clave de la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea.

Desde la conferencia celebrada en Bruselas el 23 de febrero, en la que la comunidad internacional se comprometió a aportar más de 400 millones de euros, y con el acuerdo técnico ya establecido entre el G-5 del Sahel, las Naciones Unidas y la Unión Europea, el G-5 del Sahel cuenta ahora con el apoyo internacional necesario para avanzar en cuanto al despliegue y la puesta en marcha de su Fuerza Conjunta.

Esperamos que el desembolso por parte de la Unión Europea de 10 millones de euros a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) permita aportar

rápidamente un apoyo eficaz a la Fuerza Conjunta. Invitamos a otros asociados a utilizar este mecanismo —plenamente operativo— para canalizar su financiación a la MINUSMA. Esto es fundamental, ya que el tipo de apoyo que la MINUSMA puede ofrecer en el terreno a la Fuerza Conjunta no se puede proporcionar directamente por ningún otro cauce, incluidos los bilaterales. La Unión Europea también está preparando una contribución de 10 millones de euros para el establecimiento y la aplicación de un marco de cumplimiento de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Además, hemos proporcionado 70 millones de euros para el suministro de equipos, infraestructura y servicios a la Fuerza Conjunta.

La Unión Europea está convencida de que la Fuerza Conjunta debe estar firmemente encuadrada en un marco político e institucional más amplio para orientar sus operaciones y garantizar que no sea sino una parte de una estrategia regional más amplia. Por consiguiente, la Unión Europea ha prometido aportar 5 millones de euros para apoyar al G-5 del Sahel en la puesta en marcha de su fondo fiduciario y en el establecimiento de comités directivos y de apoyo, así como de la Oficina de Defensa y Seguridad de la secretaría permanente. Acogemos con agrado esta nueva dinámica, que es favorable a la continuación del liderazgo y la integración del G-5 del Sahel a nivel nacional y regional. Celebramos los esfuerzos realizados en ese sentido por el Sr. Sidikou, cuya presencia aquí acojo con particular agrado.

En ese sentido, es fundamental tener en cuenta el reciente memorando de entendimiento concertado hace poco entre la Unión Africana y el G-5 del Sahel, que otorga a la Unión Africana un papel de coordinación y considera que la Fuerza Conjunta forma parte de la estructura africana de paz. Paralelamente, la Unión Europea seguirá gestionando el centro de coordinación durante el tiempo que se considere necesario, a fin de ayudar a la Fuerza Conjunta y a la secretaría permanente del G-5 del Sahel a organizar y garantizar la coherencia de las contribuciones internacionales voluntarias a la Fuerza. Actualmente el centro de coordinación se reúne una vez al mes en Bruselas, con la participación de representantes del G-5 del Sahel y de todos los asociados internacionales, para hacer balance del apoyo recibido y determinar las deficiencias. Está también en contacto cada dos semanas con la secretaría permanente del G-5 del Sahel en Nuakchot, la Presidencia del G-5 del Sahel en Niamey y la Fuerza Conjunta en Bamako.

Además del apoyo financiero e institucional que acabo de describir brevemente, los esfuerzos europeos encaminados a fomentar la capacidad de defensa y de seguridad en la región, en particular en Malí y el Níger, se están reevaluando en la actualidad a fin de ampliar esas actividades para incluir la capacitación y el asesoramiento a la Fuerza Conjunta, con pleno respeto de las prerrogativas y la autoridad del G-5 del Sahel. En ese sentido, estamos trabajando en estrecha cooperación con el Comandante de la Fuerza Conjunta, General Dacko.

La Unión Europea apoya también con firmeza la creación y la puesta en marcha del componente de policía de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Creemos que será la clave para garantizar un marco jurídico sólido para la lucha contra la delincuencia organizada y el terrorismo. Asimismo, creemos que ello ayudará a garantizar que se obtengan los resultados deseados, además de velar por la adecuada protección de la población civil.

Las misiones de fomento de la capacidad de seguridad que la Unión Europea lleva a cabo en Malí y el Níger promueven que las autoridades de esos dos países desarrollen los componentes de policía para la Fuerza Conjunta, en coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y otros asociados.

Por otra parte, es importante no perder de vista la dimensión de la seguridad de la contribución europea al desarrollo económico, social y político de la región. En este sentido, la Unión Europea ha proporcionado 8.000 millones de euros en concepto de ayuda para el Sahel en los últimos siete años. La Unión Europea también apoya con firmeza la Alianza del Sahel, que se estableció para promover, ampliar y acelerar el enfoque integrado respecto de la seguridad y el desarrollo, y para obtener resultados tangibles. Sin embargo, debemos ser claros. No puede haber progresos duraderos si no se logran avances concomitantes en el plano político. Más que nunca, debemos aprovechar todas las formas de influencia de que disponemos para alentar a las partes malienses a que cumplan sus compromisos.

Para concluir, permítaseme señalar que, como el Secretario General señala correctamente en su informe (S/2018/432), apenas un año después de que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana autorizara el despliegue de la Fuerza Conjunta, nuestros esfuerzos colectivos han permitido lograr progresos considerables en la movilización de recursos y en el apoyo a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. De cara al futuro, será fundamental que todos sigamos cumpliendo nuestras respectivas funciones y demostrando nuestro apoyo a la Fuerza, entre otras cosas prestando un apoyo constante a la MINUSMA. Al hacerlo, también debemos velar

por la coherencia respecto de nuestras promesas y nuestra asistencia a la Fuerza Conjunta y trabajar con total transparencia y con pleno respeto de la autoridad y la participación del G-5 del Sahel.

Garantizamos el apoyo constante de la Unión Europea a nuestros vecinos del Sahel.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita, al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Maman Sidikou, a quien doy la bienvenida y agradezco su compromiso ejemplar, así como a la Observadora Permanente de la Unión Africana, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y al Observador Permanente de la Unión Europea, Sr. João Vale de Almeida, por sus exposiciones informativas particularmente esclarecedoras. Demuestran una vez más la plena movilización de la comunidad internacional en apoyo del G-5 del Sahel y la lucha contra el terrorismo en el Sahel.

Casi seis meses después de la aprobación de la resolución 2391 (2017), se han logrado progresos importantes en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. Tras la conferencia de Bruselas y la firma del acuerdo técnico, el G-5 del Sahel cuenta ahora con el apoyo necesario para avanzar en el despliegue de la Fuerza Conjunta. Se han logrado verdaderos avances sobre el terreno, en particular mediante la combinación de varios elementos: la puesta en marcha de las estructuras de mando, el despliegue de la mayoría de los efectivos en el Sector Central, la aprobación del marco operacional y administrativo de la Fuerza y la realización de nuevas operaciones. La aprobación del marco de cumplimiento del derecho de los derechos humanos también es un acontecimiento muy positivo, ya que es un aspecto esencial para el éxito de la Fuerza Conjunta y su labor al servicio de la población. Por último, el fortalecimiento en curso de la secretaría permanente y de los instrumentos a su disposición —sobre todo financieros— es un paso en la dirección correcta y se debe apoyar. Todo ello hace que la Fuerza Conjunta sea un posible modelo para una fuerza africana de intervención.

A pesar de nuestras grandes aspiraciones y de la dinámica constante en ese sentido, debemos ser realistas respecto de nuestras expectativas a corto plazo. La Fuerza Conjunta sigue enfrentando muchos desafíos, en particular en lo que respecta a la disponibilidad de equipo esencial, como los mecanismos de comunicaciones que han de servir de enlace entre las estructuras de mando y los efectivos sobre el terreno. No puede ponerse en marcha de la noche a la mañana. Es importante que, en los próximos meses, los Estados del G-5 del Sahel continúen aprovechando al máximo el apoyo prestado para finalizar la puesta en marcha de la Fuerza con carácter prioritario. Ello incluye el despliegue efectivo de todos los efectivos, así como el traspaso de la autoridad al Comandante de la Fuerza. El establecimiento de un componente de policía también es crucial para garantizar el carácter judicial de las actividades de la Fuerza Conjunta y el vínculo indispensable con el sistema de justicia penal de cada uno de los Estados del G-5 del Sahel. Por último, todas las denuncias de violaciones de los derechos humanos se deben investigar y, de probarse, los responsables deben ser enjuiciados de conformidad con los principios establecidos en el marco de cumplimiento.

El cumplimiento de las promesas de contribuciones es una condición importante para que los Estados del G-5 del Sahel avancen en la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta. Nuestra responsabilidad, como asociados del G-5 del Sahel, es hacer todo lo posible para garantizar que ese apoyo se haga efectivo lo antes posible, lo que por desgracia no siempre ocurre en la actualidad. En lo que respecta a la Fuerza Conjunta, no podemos promover expectativas que estén disociadas del ritmo de entrega de nuestro propio apoyo. De hecho, debemos avanzar en ambos frentes.

La coordinación de la ayuda bilateral es también crucial en un momento en que el G-5 del Sahel se enfrenta a una gran afluencia de buena voluntad, con medios de absorción limitados. Este es el tenor de la notable labor realizada por la Unión Europea a través del centro de coordinación a solicitud de los países el G-5 del Sahel y en estrecha cooperación con ellos. Esa labor debe continuar y recibir apoyo, en plena colaboración con la secretaría permanente del G-5 del Sahel. Por su parte, como es sabido, Francia sigue proporcionando apoyo material y operacional a los Estados del G-5 del Sahel.

La activación del apoyo prestado de conformidad con el acuerdo técnico, gracias a una contribución inicial de la Unión Europea, también es muy importante. Permite a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) proporcionar a la Fuerza Conjunta apoyo logístico y operacional directamente sobre el terreno, un apoyo que no se puede proporcionar por conducto de ninguna otra fuente de financiación, incluida la financiación bilateral. Sin embargo, la MINUSMA podría hacer aún más

si se obtuviera financiación adicional. Por lo tanto, pedimos a los donantes que todavía no hayan abonado sus contribuciones a que participen en la financiación de este mecanismo tan útil.

Es evidente que la respuesta militar es solo parte de la solución y que no puede haber una estabilización duradera de la región del Sahel sin que a la vez se obtengan progresos políticos y de desarrollo. Ese es naturalmente un punto crucial. En el plano político, hoy más que nunca, debemos aprovechar todos los instrumentos de que disponemos para alentar a las partes malienses a que cumplan sus compromisos, en particular antes de las próximas elecciones. En las últimas semanas se han producido varias señales alentadoras en ese sentido, con la inauguración del Mecanismo Operacional de Coordinación en Kidal. Esas señales ahora se deben confirmar y ampliar. En lo que respecta al desarrollo, nuestro objetivo debe ser coordinar las actividades de los distintos donantes en torno a prioridades específicas y limitadas, definidas en colaboración con los asociados del G-5 del Sahel, y dirigidas a garantizar una repercusión directa en las poblaciones más vulnerables. Ese es el objetivo de la Alianza para el Sahel, que encaja perfectamente en el marco más amplio fijado por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Francia tiene la intención de seguir planteando con determinación la cuestión de la lucha contra el terrorismo en el Sahel al Consejo de Seguridad. La situación sobre el terreno lo justifica más que nunca. En el informe más reciente del Secretario General (S/2018/432) se presentan recomendaciones pertinentes y apropiadas para aportar a la Fuerza Conjunta un apoyo previsible, sostenible y a la altura de los desafíos. Seguiremos trabajando en esa esfera, teniendo en cuenta el ritmo de la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta sobre el terreno y con el propósito de mantener el consenso en el Consejo sobre esta cuestión. Sin embargo, las expectativas siguen siendo grandes, acorde con los desafíos, y debemos responder a ellas.

A corto plazo, conviene hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que preste todo el apoyo anunciado lo antes posible, así como alentar a los Estados del G-5 del Sahel a que continúen su movilización en favor del despliegue efectivo de la Fuerza Conjunta. Al final de esta sesión, Francia presentará un proyecto de comunicado de prensa del Consejo de Seguridad en ese sentido.

Sr. Djédjé (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación da las gracias a Polonia por haber organizado esta sesión informativa sobre la evolución de la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

Doy también las gracias por la calidad de sus exposiciones informativas a la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita, y al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Maman Sidikou. Damos también las gracias a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Kyari Mohammed, cuya declaración en nombre de la Unión Africana apoyamos, y al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. João Pedro Vale de Almeida, por la pertinencia de su exposición informativa.

Observamos que en el informe del Secretario General (S/2018/432) se señalan los progresos alcanzados en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Este informe nos ofrece también información actualizada sobre los numerosos desafíos que persisten, incluida la movilización de la asistencia internacional, la aplicación del acuerdo técnico y el marco de respeto de los derechos humanos, aprobado por los países del G-5 del Sahel. A pesar de estas dificultades, la unidad de acción del Consejo de Seguridad y el firme compromiso de los agentes estatales e institucionales han permitido la aplicación de las recomendaciones de las resoluciones 2391 (2017) relativas al apoyo logístico y operacional que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) presta a la Fuerza Conjunta. Côte d'Ivoire alienta a todos los agentes interesados, en particular a los Estados del G-5 del Sahel, a que prosigan sus esfuerzos por fortalecer la Fuerza Conjunta, que pone de manifiesto la voluntad de los países africanos de hacerse cargo de su seguridad colectiva.

Côte d'Ivoire hace suyas las preocupaciones expresadas por el Secretario General sobre el deterioro de la situación de seguridad en la región del Sahel y las dificultades que enfrenta la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Según el informe, habida cuenta de que inicialmente estaba previsto que la Fuerza Conjunta alcanzara la plena capacidad operacional en marzo de 2018, hasta hoy los progresos en la generación de fuerzas siguen sin estar a la altura de las expectativas de la comunidad internacional. Por consiguiente, Côte d'Ivoire se hace eco del llamamiento del Secretario General a los Estados del G-5 del Sahel para que intensifiquen el diálogo con los asociados internacionales a fin de fortalecer y coordinar mejor las múltiples modalidades de apoyo a la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. La capacidad de despliegue rápido y un sólido conocimiento del entorno sociocultural constituyen ventajas comparativas en

la lucha contra la propagación del terrorismo y la delincuencia transfronteriza en el Sahel.

El apoyo operacional y logístico de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta, que se define en la resolución 2391 (2017), es un buen ejemplo de cooperación entre las Naciones Unidas y las operaciones de paz africanas. Por consiguiente, Côte d'Ivoire acoge con agrado la firma del acuerdo técnico entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y los países del G-5 del Sahel, y espera que se cumplan las promesas de financiación, a fin de promover así el proceso de la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta.

Celebramos también la aprobación por los Estados del G-5 del Sahel de un marco de cumplimiento destinado a velar por el estricto respeto de los derechos humanos por parte de la Fuerza Conjunta, cuyo éxito dependerá de la participación y de la cooperación indispensable de las comunidades locales. La aplicación de este marco de cumplimiento exigirá una capacitación específica sobre el respeto de los derechos humanos básicos por parte de los componentes militares de la Fuerza Conjunta y la imposición de penas que sirvan de ejemplo a los que violen los derechos humanos.

Además, aun cuando alcance su plena capacidad operacional, la eficacia de la Fuerza Conjunta seguirá dependiendo de los esfuerzos actuales por estabilizar el entorno político regional. Por lo tanto, la Fuerza Conjunta debe ser un componente de una solución política, que vaya más allá del enfoque de la seguridad solamente, de las crisis en curso en el Sahel.

En el mismo espíritu, mi delegación insta a las partes a que busquen una solución política de la crisis de Malí mediante la aplicación sin demora por parte de todos los signatarios del Acuerdo de Paz y Reconciliación, firmado al concluir el proceso de Argel en 2015. Por consiguiente, Côte d'Ivoire reitera su llamamiento a las partes en la crisis de Malí para que traduzcan los compromisos asumidos en el Acuerdo de Paz en acciones concretas. El éxito del Acuerdo constituye la piedra angular para la restauración de la paz y la estabilidad duraderas en la región del Sahel.

Las respuestas proporcionadas por la Fuerza Conjunta en materia de seguridad deberán también ir acompañadas de estrategias orientadas a la erradicación de la vulnerabilidad regional y a aumentar la resiliencia de los Estados y la población local ante las crisis, incluidas las medidas adoptadas para luchar contra la pobreza y el desempleo, y a mejorar el acceso a servicios sociales básicos como la educación y la sanidad. En ese sentido, mi país acoge con agrado el lanzamiento, en julio de 2017, del mecanismo de la Alianza para el Sahel con el fin de fortalecer la coordinación entre los donantes para los proyectos de efecto rápido dirigido a la población de las zonas más vulnerables. Es importante garantizar la complementariedad necesaria entre las iniciativas de la Alianza para el Sahel y el programa de inversiones prioritarias. Con una mejor coordinación, los dos programas ayudarán a reducir la pobreza.

Côte d'Ivoire expresa su reconocimiento del apoyo financiero de los asociados bilaterales y multilaterales a la Fuerza Conjunta. Sin embargo, mi país sigue preocupado por la sostenibilidad financiera a largo plazo de la Fuerza Conjunta, habida cuenta de la magnitud de las necesidades y las demoras en la entrega de los fondos prometidos.

Asimismo, mi país considera que, además de una financiación sostenible, es importante garantizar una adecuada coordinación de la Fuerza Conjunta con las iniciativas regionales de seguridad a fin de gestionar mejor los recursos.

Las consecuencias de la inseguridad y de la inestabilidad, agravadas por las acciones de numerosos grupos yihadistas armados y redes delictivas transfronterizas, van mucho más allá de la región del Sahel. Constituyen una amenaza significativa para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y por ello se requieren urgentes respuestas coordinadas y eficaces para lograr la estabilidad y el desarrollo de la población local. Côte d'Ivoire insta a todas las partes interesadas, sobre todo a las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana y los Estados del G-5 del Sahel, a que prosigan su cooperación a fin de poner en marcha la Fuerza Conjunta lo suficiente como para hacer frente a los problemas de seguridad en el Sahel.

Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Sra. Presidenta: Bolivia agradece, por supuesto, a su delegación por la organización de esta importante sesión, así como también por los informes presentados por la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita; el Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Maman Sidikou; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed; y el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Embajador João Pedro Vale de Almeida.

La situación en la región del Sahel presenta grandes retos en los sectores de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo. La región continúa enfrentando un entorno volátil y complejo, que incluye amenazas asimétricas ejecutadas por los grupos armados y terroristas, así como el

crimen transnacional, que incluye el tráfico de drogas, la trata y el tráfico de personas y el tráfico de armas, entre otros. Los factores mencionados no solamente ponen en riesgo la estabilidad de los países de la región, sino que también representan una amenaza a los procesos políticos de paz. Asimismo, representan una amenaza para la población civil, que constituye el sector más afectado.

Bolivia ha reiterado insistentemente la necesidad de analizar, pero, sobre todo, de identificar las causas estructurales de los conflictos. En el caso específico del Sahel, dichas causas han incidido profundamente en el contexto actual que atraviesa la región. No sobra mencionar que las consecuencias del intervencionismo y de las políticas de cambio de régimen después del conflicto de 2011 en Libia desencadenaron un efecto colateral de desestabilización en el Sahel, trayendo consigo el caos, con resultados funestos que se viven hasta el día de hoy.

Lamentablemente, además de la precaria situación de la seguridad, el Sahel presenta otros grandes desafíos. La situación humanitaria es la que debe centrar nuestra atención con más detenimiento. Según datos proporcionados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, 8 países de la región se encuentran en riesgo de crisis humanitaria; de los 150 millones de habitantes, alrededor de 24 millones requieren asistencia humanitaria y 32 millones se encuentran en riesgo de inseguridad alimentaria. Asimismo, hay cerca de 5 millones de refugiados y desplazados forzados; esto sin mencionar los efectos adversos que produce el cambio climático, que agravan aún más la crisis en la región.

En Malí, la inseguridad se ha recrudecido y los enfrentamientos entre grupos armados, los ataques asimétricos, las influencias transfronterizas y la violencia intercomunal han ocasionado desplazamientos masivos, que han mermado aún más la situación humanitaria. La inseguridad se ha extendido desde las regiones del norte y se ha focalizado en las centrales. Cabe mencionar que 5,1 millones de personas, lo cual representa más del 27% de la población de ese país, habita en las áreas afectadas.

Asimismo, se contabilizan 59.000 desplazados internos, y casi uno de cada cinco habitantes de Malí sufre inseguridad alimentaria. En ese entendido, estimamos primordial consolidar el proceso político en Malí, que en definitiva contribuirá a largo plazo a la estabilización de la región.

A pesar del conflictivo panorama en el Sahel, destacamos y resaltamos los importantes esfuerzos realizados por los organismos regionales y subregionales liderados por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Saludamos y encomiamos los esfuerzos y la trascendental voluntad política de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger en lo que se refiere a la cooperación y operacionalización de sus fuerzas sobre el terreno. La Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es una gran y ejemplificadora muestra del trabajo coordinado entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, además de que demuestra un alto nivel de solidaridad entre los países miembros del G-5 del Sahel y la comunidad internacional en general.

Consideramos imprescindible que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, en el marco del concepto de operaciones aprobado por la resolución 2359 (2017) y previamente refrendado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, genere las capacidades necesarias para el despliegue total de los componentes militares policiales y civiles. En tal sentido, destacamos que dos tercios de las tropas hayan sido desplegadas y esperamos que se desplace el tercio restante lo más pronto posible. Para tal fin, es indispensable que los países que conforman la Fuerza Conjunta reciban cooperación técnica y un financiamiento previsible y sostenible. Además es necesario que se culmine el plan operacional de la fuerza conjunta, previsto para inicios del presente mes.

Asimismo, los compromisos adquiridos en la Conferencia de Alto Nivel sobre el Sahel de la Unión Europea y otros países, celebrada el 23 de febrero de este año en Bruselas, es una señal alentadora para el reforzamiento de las capacidades de los contingentes de la fuerza conjunta. Todas las iniciativas que vayan a favor de alcanzar la estabilidad y la paz definitiva en la región son vitales. Vemos con preocupación que dichos compromisos relativos a la cooperación financiera aún no se hayan cumplido en su totalidad. Reiteramos una vez más que todas las iniciativas que vayan a favor de alcanzar la estabilidad y la paz definitiva en la región, y que se enmarquen en el respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de los países que la conforman, son vitales.

Estimamos también que debe continuarse con el apoyo financiero para la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Llamamos a los países a canalizar prontamente su cooperación a través de nuestra Organización. Es imprescindible operativizar el acuerdo técnico entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y los países del G-5, en razón de consolidar el apoyo operacional y logístico a la Fuerza Conjunta.

Por otro lado, es esencial reforzar los programas previstos en la estrategia integrada de las Naciones

Unidas para el Sahel, que proporciona un marco general destinado a fortalecer la gobernanza, la resiliencia y la seguridad en los países de la región. El fortalecimiento de dichas capacidades en los países del sector y, sobre todo, su titularidad y determinación en el terreno es fundamental. En ese marco, la importancia de la coordinación entre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la MINUSMA, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana es crucial.

Consideramos necesario mejorar y reforzar la coordinación entre la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, la Operación Barkhane y la MINUSMA, en razón de evitar la duplicidad de tareas, y hacemos hincapié en que cada fuerza debe tener mandatos claros. Los mecanismos de intercambio de inteligencia y de información deben ser consolidados, esencialmente para que la operatividad y el despliegue de la Fuerza Conjunta sea total.

Por último, consideramos decisiva la acción humanitaria en el Sahel; esta ha salvado muchas vidas, pero millones de personas aún la requieren con urgencia. Convocamos y alentamos vehementemente a la comunidad internacional a seguir coadyuvando con apoyo técnico y cooperación económica y humanitaria todas las iniciativas que vayan a favor de la población, en aras de alcanzar la estabilidad y la paz.

Sra. Schoulgin Nyoni (Suecia) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Subsecretaria General Keita y al Secretario Permanente Sidikou por sus importantes exposiciones informativas de hoy ante el Consejo. También doy las gracias a la Observadora Permanente de la Unión Africana, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y al Jefe de la delegación de la Unión Europea, Sr. João Vale de Almeida, por sus valiosas contribuciones al debate.

Durante la visita del Consejo a la región del Sahel en octubre del año pasado, fuimos testigos de primera mano de la firme determinación de los países de la región de resolver los problemas de seguridad que afrontan. Los felicitamos por su labor en pro de la paz y la seguridad en el Sahel, que están llevando a cabo en circunstancias difíciles. Prueba de ello es la trágica pérdida de vidas —tanto de civiles como de las fuerzas de seguridad— de los últimos meses. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras condolencias a todos los afectados.

Nos sentimos alentados por las medidas adoptadas hasta la fecha en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, como son la conclusión de un acuerdo técnico y la ejecución de dos operaciones. Ha llegado el momento de que se apliquen los elementos pendientes de la resolución 2391 (2017). En particular, instamos a los países del G5 del Sahel a desplegar el resto de las tropas que prometieron aportar a la Fuerza Conjunta y traspasar la autoridad de sus batallones al Comandante de la Fuerza. Esto es fundamental para el pleno funcionamiento y la credibilidad de la fuerza.

También es esencial aplicar el Marco de Derechos Humanos y Cumplimiento de Conducta y Disciplina de la Unión Africana para prevenir, investigar y atender las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario e informar públicamente sobre ellas para lograr el éxito a largo plazo de la fuerza. Acogemos con satisfacción la financiación inicial para dicho Marco aportada por el Fondo para la Consolidación de la Paz, y nos estamos preparando para seguir prestando apoyo por conducto de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

El funcionamiento de la Fuerza Conjunta y del Marco dependerá de un componente civil y policial funcional. Por este motivo, nos congratulamos de la decisión adoptada la semana pasada en Uagadugú por el Comité de Defensa y Seguridad del Grupo de los Cinco del Sahel de seguir intensificando la colaboración entre las fuerzas policiales de los países del G-5. También nos complace el apoyo prestado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en este ámbito.

Alentamos a todas las partes a estudiar la forma de asegurar la contribución concreta y las perspectivas de las mujeres y de integrarlas en la aplicación del Marco y en la planificación operacional de la fuerza, así como en los componentes civil y de policía.

Acogemos con agrado las promesas de contribuciones realizadas hasta la fecha en apoyo del G-5 del Sahel, en particular en la conferencia de Bruselas celebrada en febrero. Instamos a todos los donantes a desembolsar rápidamente fondos para facilitar la puesta en marcha de la fuerza. Esperamos que los donantes asignen fondos para la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí para prestar apoyo técnico a los campamentos de la Fuerza Conjunta, de conformidad con la resolución 2391 (2017). Esto es urgente, sobre todo teniendo en cuenta el constante deterioro de las condiciones de seguridad.

Acogemos con beneplácito el firme compromiso del Secretario General con la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Las opciones de apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta que se mencionan en el informe del Secretario General (S/2018/432)

deben estudiarse seriamente. A medida que avanzamos, para que la Fuerza Conjunta pueda llevar a cabo su planificación y sus operaciones de manera eficaz, previsible y sostenible, es vital contar con una financiación previsible y fiable. También es esencial si queremos que el Consejo vele por que se proporcionen el apoyo y los recursos suficientes para responder a nuestros reiterados llamamientos a favor de la implicación regional y las peticiones de rendición de cuentas y cumplir las expectativas del desempeño de la fuerza.

La Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es uno de los muchos instrumentos que conforman la estrategia integral, sostenible y regional para la situación en el Sahel. La primacía de la política debería guiar esta labor, y estamos de acuerdo con el Secretario General en que la Fuerza Conjunta debe integrarse en un marco institucional y político más amplio como parte de una estrategia más amplia para la región. La creación del grupo de apoyo y la coordinación con las estructuras y organizaciones regionales son elementos importantes en ese sentido. También alentamos a que se mantenga y profundice la cooperación y el diálogo entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y el G-5 del Sahel.

La paz y la prosperidad sostenibles en la región del Sahel solo pueden lograrse mediante soluciones políticas, el respeto de los derechos humanos, la distribución equitativa de las oportunidades sociales y económicas entre la población y un restablecimiento y una ampliación de la presencia del Estado en la región. La situación en Malí es fundamental en ese empeño. Por lo tanto, es importante velar por que el Acuerdo para la paz y la Reconciliación en Malí se aplique más rápidamente y se celebren elecciones pacíficas, limpias y transparentes en julio.

Los desafíos que afronta el Sahel son complejos y muchos están interrelacionados. No solo tienen repercusiones para los millones de personas que enfrentan la inseguridad y el hambre, sino también para toda la región y, por supuesto, para el mundo. Los esfuerzos colectivos desplegados por los países del G-5 del Sahel para hacer frente a esos desafíos, intensificar las iniciativas en favor del desarrollo y avanzar hacia la puesta en marcha plena de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel son esenciales y merecen todo nuestro apoyo.

Sr. Esono Mbengono (Guinea Ecuatorial): Permítaseme, ante todo, expresar mi agradecimiento a la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita, y al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Maman Sidikou, por sus amplios y detallados informes sobre las actividades del Grupo y la situación general en la región. En los mismos términos, damos las gracias a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajadora Fatima Kyari Mohammed, y al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Embajador João Vale de Almeida.

Suscribimos la declaración realizada anteriormente en nombre de la Unión Africana.

El Gobierno de mi país sigue con mucha atención la situación en la región del Sahel y está preocupado por el continuo deterioro de la situación de seguridad en la región, en particular como resultado de la intensificación de los ataques terroristas en el norte y el centro de Malí, así como en la región fronteriza entre Burkina Faso, Malí y el Níger. Aprovechamos esta ocasión para reiterar nuestra firme condena de los ataques terroristas contra la población civil, las fuerzas de defensa y seguridad de los países de la región y las fuerzas internacionales presentes en Malí, en especial la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Operación Barkhane, de Francia.

Para la República de Guinea Ecuatorial, la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es en la actualidad la mejor alternativa a largo plazo para la seguridad en la región, en los mismos términos expresados por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en su comunicado de 23 de marzo de 2018. Guinea Ecuatorial rinde homenaje a los líderes de los Estados miembros del Grupo —Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad— por su determinación y los sacrificios hechos por la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en el Sahel, a través de una lucha cada vez más efectiva contra el terrorismo, el extremismo violento y el crimen organizado transnacional. Sin embargo, tal como subraya el Secretario General en su informe (S/2018/432) de 8 de mayo, resultante de la implementación de la resolución 2391 (2017), la plena operacionalización de la Fuerza y la obtención de financiación internacional constituyen en la actualidad los principales problemas y desafíos a los que nos enfrentamos. Los progresos para hacer de la Fuerza Conjunta una estructura plenamente operacional y obtener financiación internacional para prestarle apoyo han sido hasta ahora lentos y, en ocasiones, difíciles.

Es importante, por consiguiente, subrayar la necesidad de un apoyo sostenible y seguro para los esfuerzos de los países de la región. A este respecto, expresamos nuestra gratitud a los asociados bilaterales y multilaterales por la asistencia multifacética que brindan a los países de la región sahelo-sahariana y celebramos los

anuncios de contribuciones hechas en la conferencia internacional de alto nivel sobre el Sahel celebrada en Bruselas el 23 de febrero con el objetivo de conseguir una financiación permanente y recursos sostenibles en apoyo de la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Es importante que todos los Estados y las organizaciones cumplan este compromiso lo antes posible a fin de ayudar a la Fuerza Conjunta en el cumplimiento de su mandato. En este contexto, también resulta fundamental que los mismos africanos lideren los esfuerzos para combatir el terrorismo y el extremismo violento. La contribución financiera hecha por el Gobierno de Rwanda en apoyo de los países hermanos del G-5 del Sahel es una medida en la dirección correcta. Reafirmamos la importancia del Proceso de Nuakchot para promover la paz y la seguridad en la región e intensificar sus actividades para unificar todos los esfuerzos de estabilización y desarrollo en el Sahel.

Pese a la voluntad y el compromiso manifiestos de los socios y la comunidad internacional de ayudar a la región, creemos que es necesario analizar los factores que promueven el extremismo islamista en el Sahel. El impacto de las actividades terroristas, así como de los grupos que se benefician de la delincuencia organizada transnacional, no podría resolverse únicamente con intervenciones centradas en la seguridad. Mi Gobierno cree en una solución integral para responder al extremismo violento en el Sahel. La creciente inseguridad en la región exige ir más allá de la contención de la violencia. Debemos construir una sociedad e instituciones resilientes, que garanticen la seguridad humana. Asimismo, se necesita una estrategia amplia que ataque la capacidad regenerativa de la amenaza y que no se reduzca solo a la defensa de las fronteras locales. Las fuerzas militares derrotan a las fuerzas terroristas, pero son las políticas sociales y de desarrollo las que impiden su regeneración a través de una estrategia más amplia.

Finalmente, la acción legítima y social del G-5 del Sahel reviste una importancia crucial para ganar la legitimidad local y regional. Es por ello que aquella ha de ampararse en el derecho humanitario, responder con justicia y ante ella y proteger los derechos humanos vulnerados y el derecho internacional humanitario.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar nuestro profundo agradecimiento a los cuatro ponentes de hoy por sus exposiciones informativas, su liderazgo y su acción.

Los ataques recientes han demostrado que la situación de seguridad en el Sahel es cada vez más precaria. Encomiamos la decisión adoptada por el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) de aunar sus fuerzas para luchar contra el terrorismo, la delincuencia transnacional, el tráfico ilícito de drogas y de armas y la trata de seres humanos. Esa decisión demuestra la voluntad de los países del G-5 del Sahel de hacerse cargo de su propia seguridad y merece el pleno apoyo del Consejo y de los Miembros de las Naciones Unidas en general. Por lo tanto, encomiamos la importante labor de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana en apoyo de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

Reconocemos plenamente que la creación de una fuerza regional no es una tarea sencilla, a la luz del complejo entorno político y de seguridad que está enfrentando el Grupo. Por consiguiente, acogemos con beneplácito las importantes medidas adoptadas por el G-5 del Sahel y sus Estados miembros. Sin embargo, del informe del Secretario General (S/2018/432) también se desprende claramente que siguen existiendo importantes desafíos. En ese contexto, me centraré en tres aspectos que consideramos que definirán el futuro de la Fuerza Conjunta y determinarán sus posibilidades de éxito: en primer lugar, la necesidad de un enfoque integrado; en segundo lugar, el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho; y, en tercer lugar, recursos financieros suficientes.

En primer lugar, en cuanto a la necesidad de adoptar un enfoque integrado, como el Secretario General recalcó en su informe, el éxito de la Fuerza Conjunta está directamente vinculado a los avances en el proceso de paz en Malí, cuestión que también acaba de mencionar nuestro colega de Suecia. Las partes interesadas deben adoptar las medidas necesarias para garantizar una paz duradera en Malí. Como dije, la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es un medio esencial para luchar contra el terrorismo, la delincuencia transnacional y el tráfico ilícito de personas. Sin embargo, debemos percatarnos de que esos son solo síntomas. Hay que eliminar también las causas fundamentales subyacentes para lograr la paz y la estabilidad duraderas. En ese sentido, acogemos con beneplácito la agenda para el desarrollo de los países del G-5 del Sahel y la iniciativa de Francia y Alemania de aumentar la coordinación y la cooperación internacionales con el establecimiento de la Alianza para el Sahel.

Ello me lleva a mi segundo aspecto sobre la importancia de los derechos humanos, el estado de derecho y el componente policial. La Fuerza Conjunta podrá ser eficaz únicamente si goza de la confianza de la población. Las noticias alarmantes sobre las violaciones de los derechos humanos en Malí demuestran la importancia fundamental de los mecanismos rigurosos

de supervisión y rendición de cuentas. Acogemos con satisfacción el compromiso de los países del G-5 del Sahel y la Fuerza Conjunta con el Marco de Cumplimiento de la Unión Africana en materia de derechos humanos, conducta y disciplina y explotación y abuso sexuales y de garantizar un seguimiento jurídico adecuado, lo cual dejaron bien claro en la conferencia sobre el Sahel, celebrada en Bruselas, en febrero.

Las reuniones de seguimiento celebradas en la región son primeros pasos importantes, pero será fundamental seguir avanzando en los próximos meses. Con el objetivo de asegurar un seguimiento adecuado, exhortamos a los países del G-5 del Sahel a que aceleren el establecimiento de su componente policial, que debería incluir un equipo de investigación suficientemente entrenado y equipado. Un fuerte componente policial es fundamental para la lucha eficaz contra el terrorismo, la delincuencia transnacional y el tráfico ilícito de migrantes, amenazas que no solo socavan la estabilidad del Sahel, sino que también plantean una grave preocupación de seguridad para Europa. Se debería poner a disposición suficientes recursos para intensificar esos esfuerzos. Lo mismo se aplica a la Sección de Asuntos Judiciales y Penitenciarios de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que desempeña un papel importante y debería fortalecerse. Como orgulloso país que aporta contingentes a la MINUSMA, continuaremos brindando nuestro apoyo a las iniciativas para poner coto a esas amenazas.

Ello me lleva a mi tercer aspecto sobre la importancia de disponer de recursos financieros suficientes. Reconocemos plenamente que la financiación sostenible y predecible a largo plazo contribuirá aún más a la legitimidad y eficacia de la Fuerza Conjunta. A ese respecto, quisiera señalar que, además de nuestra contribución por conducto de la Unión Europea, como acaba de destacar el Embajador Vale de Almeida, los Países Bajos han comprometido otros 5 millones de euros de forma bilateral. Esperamos con interés lograr lo antes posible progresos tangibles en la puesta en funcionamiento de la Fuerza, algo que será especialmente necesario para el marco de los derechos humanos y el componente policial en los próximos meses. Estamos dispuestos a examinar una forma de financiación más sostenible a su debido tiempo. Reconocemos la importancia del apoyo de la MINUSMA para que siga operando la Fuerza, pero queremos reiterar que no puede ir en detrimento de las tareas básicas de la MINUSMA.

Para concluir, los próximos meses serán fundamentales para decidir el futuro de la Fuerza Conjunta. Convirtamos los fondos en equipos, los compromisos en capacitación y las palabras en hechos, y trabajemos juntos para lograr avances concretos sobre el terreno.

Sr. Tumysh (Kazajstán) (*habla en inglés*): Encomiamos a la Presidencia polaca por habernos brindado esta oportunidad de examinar las actividades del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y las formas en que la comunidad internacional puede apoyar a la Fuerza Conjunta del Grupo. Quisiéramos también expresar nuestro agradecimiento a la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita, al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Maman Sidikou, a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y al Jefe de la Delegación de la Unión Europea, Sr. João Vale de Almeida, por sus amplias exposiciones informativas. Felicitamos al Sr. Sidikou por su nuevo nombramiento y le deseamos mucho éxito en el desempeño de su cargo, para lo cual puede contar con nuestro pleno apoyo.

En términos generales, nuestra delegación encomia los progresos que se han alcanzado para movilizar recursos para la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. También encomiamos el aumento de la cooperación de los Estados miembros del G-5 del Sahel con las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea, que dio lugar a la concertación del acuerdo técnico. Consideramos que hacer que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel funcione plenamente reforzará de manera positiva los esfuerzos conjuntos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), las fuerzas de seguridad nacionales de Malí y otros mecanismos para llevar la paz y la estabilidad a la región.

Sin embargo, la situación de seguridad en el Sahel continúa deteriorándose debido al aumento de la violencia de los grupos terroristas y extremistas y su ulterior expansión al centro de Malí y norte de Burkina Faso. Esa inseguridad se ve agravada por las alianzas de esos grupos con otros involucrados en la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de drogas y la trata de personas y el comercio de armas desde la vecina Libia. Por lo tanto, apoyamos las recomendaciones que figuran en el último informe del Secretario General (S/2018/432) y deseamos destacar algunas observaciones para que el Consejo las examine.

En primer lugar, la Fuerza Conjunta tiene la posibilidad de ser un claro ejemplo de una solución africana a los problemas africanos. Sin embargo, para que tenga éxito

es necesario que los países del Sahel reciban el apoyo político unánime del Consejo, los conocimientos técnicos de los Estados Miembros y la financiación sostenible previsible y a largo plazo de la comunidad de donantes. A su vez, los Estados del G-5 del Sahel deben acelerar el proceso para que la Fuerza Conjunta funcione plenamente resolviendo sus problemas de mando y control.

En segundo lugar, debemos velar por la complementariedad y el fortalecimiento de la coordinación entre la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y todas las fuerzas de seguridad en la región, como la MINUSMA, la Operación Barkhane y los diversos marcos regionales, en particular el Proceso de Nuakchot dirigido por la Unión Africana. La Fuerza Conjunta debería encontrar su lugar dentro del marco político e institucional más amplio y la estrategia que estamos elaborando para la subregión, y que también exige una mayor coherencia entre los propios países del Sahel.

En tercer lugar, un enfoque militar solo no eliminará la inestabilidad en la región que obedece a la acumulación de problemas, de los cuales el extremismo violento es solo la última capa. Por lo tanto, la lucha contra el terrorismo emprendida por la Fuerza Conjunta debe ir acompañada de la eliminación de las causas profundas del conflicto y la inestabilidad, que pueden resolverse o minimizarse en mayor o menor medida mediante el fortalecimiento de la gobernanza local, la reducción de la pobreza y las rivalidades tribales, la prestación de servicios básicos y el aumento de la creación de empleos. La mitigación de los efectos del cambio climático debería ser otra prioridad. Por lo tanto, el cumplimiento de esos objetivos requerirá mayores nexos entre la Fuerza Conjunta y la secretaría permanente del G-5 del Sahel, cuyas capacidades deberían fortalecerse para lograr un desempeño capaz de resolver esos enormes desafíos.

En cuarto lugar, la situación sobre el terreno requiere políticas innovadoras para prevenir y eliminar los conflictos violentos y el flagelo del terrorismo. Por lo tanto, mi país propone utilizar una estrategia de tres vertientes para resolver los conflictos regionales fortaleciendo el nexo que existe entre la seguridad y el desarrollo, como lo subrayó hoy el Sr. Sidikou, modernizando el enfoque regional y simplificado del sistema de las Naciones Unidas para actuar unidos en la acción. Dicha estrategia general amplia debería ser una herramienta muy eficaz y sostenible para hacer frente a las amenazas comunes que afrontan el Sahel y los países vecinos.

Por último, en ese sentido, apoyamos firmemente los programas de consolidación de la paz de las Naciones Unidas en la región y exhortamos a la Organización a que concluya su estrategia integrada para el Sahel. También acogemos con satisfacción los esfuerzos subregionales encaminados a crear resiliencia en los sistemas humano y ambiental y a aumentar la paz y la prosperidad en la región. En particular, encomiamos la iniciativa de la Alianza para el Sahel, que se espera aporte un total de 6.000 millones de euros para financiar proyectos de desarrollo para el próximo quinquenio, como la creación de un millón de puestos de trabajo y el apoyo a las zonas rurales mediante la mejora de la infraestructura y los servicios. Al unirse a la acción multilateral en ese ámbito, Kazajstán mantiene su compromiso de ayudar a los países del Sahel a cumplir con su visión para la paz, el progreso y la prosperidad.

Sra. Tachco (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Keita y al Secretario Permanente Sidikou por sus excelentes exposiciones informativas. Nos alienta escuchar que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) continúa avanzando para su pleno funcionamiento. También agradecemos a los Embajadores Mohammed y Almeida sus exposiciones informativas y percepciones desde la perspectiva de la Unión Africana y la Unión Europea. El compromiso de la Unión Africana y de la Unión Europea es inestimable a medida que trabajamos juntos para mejorar las perspectivas de paz, seguridad y oportunidad en la región del Sahel.

El G-5 del Sahel y su Fuerza Conjunta continúan siendo prioridad para los Estados Unidos. Apoyamos el enfoque holístico y dirigido por los africanos que sigue el G-5 del Sahel como la mejor manera de lograr la seguridad y el desarrollo a largo plazo en el Sahel, y nos comprometemos a interactuar de manera bilateral con los Estados miembros del G-5 del Sahel. Si bien gran parte de la atención del Consejo, así como de la comunidad internacional, se ha centrado en las modalidades de apoyo a la Fuerza Conjunta, es importante señalar que las soluciones de seguridad por sí solas no resolverán los problemas políticos y económicos subyacentes. Como muchos de los aquí presentes han señalado, la seguridad, la gobernanza y el desarrollo están estrechamente vinculados y los países no pueden lograr la seguridad a largo plazo si carecen de buena gobernanza, desarrollo económico y respeto de los derechos humanos. Los Estados Unidos esperan con interés que los Estados miembros del G-5 del Sahel aprovechen sus buenas bases y los proyectos de inversión prioritarios del G-5 del Sahel. Por consiguiente, no debemos perder de vista el proceso

de paz en Malí ni la importancia que tiene el tratamiento de las causas profundas del conflicto. El Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel sigue siendo el mejor instrumento de que disponemos para comenzar a resolver la situación en el norte de Malí, e instamos a las partes a que apliquen lo que convinieron como parte del Acuerdo. El Consejo debe examinar la posibilidad de utilizar todos los mecanismos disponibles, incluido el régimen de sanciones aprobado en virtud de la resolución 2374 (2017), a fin de promover mejores resultados políticos. Simplemente, hay demasiado en juego para Malí y la región como para seguir esperando resultados sustantivos.

Nos sentimos alentados por la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, pero todos somos conscientes de que queda un largo camino por recorrer. Instamos a todos los donantes que hicieron promesas generosas en la Conferencia celebrada en Bruselas en febrero a que desembolsen esos fondos lo antes posible. También los alentamos a contribuir al Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para prestar apoyo logístico a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), como se indica en el acuerdo técnico, a fin de acelerar los proyectos de ingeniería para la Fuerza Conjunta.

Nos preocupa profundamente la probabilidad de que se den iniciativas extremistas violentas que socaven la situación de seguridad en la región. No obstante, a medida que continúa la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, el respeto del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario será fundamental. A ese fin, encomiamos a la Unión Europea y al Fondo para la Consolidación de la Paz por sus contribuciones destinadas a lograr el establecimiento y la aplicación del marco de respeto de los derechos humanos incluido en el acuerdo técnico. Sin embargo, nos preocupa profundamente la información sobre un incidente ocurrido en Boulékéssi (Burkina Faso) el pasado fin de semana, donde presuntamente tuvo lugar un ataque extremista violento contra un soldado maliense bajo el mando del G-5 del Sahel, ataque al que siguió la muerte de más de una decena de otros soldados. Esperamos con impaciencia los resultados de las investigaciones de la MINUSMA, el G-5 del Sahel y el Gobierno sobre esas muertes, y pedimos que se lleven a cabo investigaciones adicionales, según proceda.

Aunque todos estamos de acuerdo en que la finalidad de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es importante, la aplicación del acuerdo técnico no debe sobrepasar la capacidad de la MINUSMA. Seguimos preocupados por el hecho de que la Misión no tiene la capacidad de asumir tareas adicionales mientras trata simultáneamente de protegerse a sí misma y cumplir su mandato. Esperamos que su excelente dirección determine cuándo y cómo es mejor prestar apoyo a la Fuerza Conjunta ante los múltiples problemas de seguridad imprevisibles que la MINUSMA afronta a diario.

Los Estados Unidos consideran que la mejor manera de abordar las necesidades financieras y logísticas de la Fuerza Conjunta es combinando el apoyo bilateral y regional de los países del Sahel y los asociados internacionales. Como la Embajadora Haley indicó en diciembre (véase S/PV.8129), el acuerdo técnico representa el alcance total de cualquier función de apoyo que las Naciones Unidas deban desempeñar, más allá de la constante función de coordinación y asistencia técnica que desempeñan con carácter voluntario. En febrero, las partes firmaron en Bruselas el acuerdo técnico y se prometió la contribución de cientos de millones de dólares para apoyar al G-5 del Sahel y su Fuerza Conjunta. Quisiéramos reiterar nuestra posición de principios en ese sentido, que es nuestra objeción a la autorización del uso de los fondos prorrateados de las Naciones Unidas para la Fuerza Conjunta en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, un mandato del Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos no aceptarán que ninguna propuesta sobre esa autorización se presente ante el Consejo de Seguridad.

Los Estados Unidos han aportado recursos considerables a los Estados miembros del G-5 del Sahel, proporcionando más de 822 millones de dólares en asistencia en materia de seguridad desde 2012, y en octubre pasado prometimos la contribución de 60 millones de dólares adicionales directamente para la puesta en marcha y el despliegue satisfactorios de la Fuerza Conjunta. Estamos colaborando estrechamente con el mecanismo de coordinación de la Unión Europea para optimizar esa contribución, y alentamos a otros donantes a que hagan lo mismo. Los Estados Unidos consideran que esa es la mejor manera de aumentar la capacidad de los miembros del G-5 del Sahel para luchar contra el terrorismo y enfrentar los retos de seguridad que tienen ante sí, y tenemos la intención de buscar otras formas de apoyar a la Fuerza Conjunta en un futuro cercano.

La estabilidad en el Sahel es un problema multidimensional de seguridad, política, desarrollo y causas humanitarias. La atención que esas causas han recibido de la región y sus asociados dedicados ya está llevando a la obtención de mejores resultados. La participación continua de la comunidad internacional será uno de los

componentes de ese proceso, pero, en última instancia, serán los propios Estados miembros del G-5 del Sahel los que determinen el éxito duradero en la región.

Sr. Al-Jarallah (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita; al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Maman Sidikou; a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. João Vale de Almeida, por sus valiosas exposiciones informativas.

En primer lugar, nos complace el informe del Secretario General (S/2018/432) sobre los últimos acontecimientos relacionados con la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), de conformidad con la resolución 2391 (2017). Acogemos con beneplácito el acuerdo técnico firmado en febrero por los Estados del G-5 del Sahel, las Naciones Unidas y la Unión Europea, de conformidad con las disposiciones de la resolución, y encomiamos sus esfuerzos. Hemos seguido con gran interés la conferencia de alto nivel sobre el Sahel celebrada en Bruselas el 23 de febrero, en la que se recaudaron fondos para sufragar las operaciones de la Fuerza Conjunta durante su primer año. Acogemos con beneplácito las medidas preliminares adoptadas para poner en marcha la Fuerza Conjunta, y le deseamos el mayor de los éxitos en sus esfuerzos por hacer frente a los peligros comunes que se les presentan a los Estados de la región. Apoyamos plenamente su objetivo de impedir la proliferación de actividades terroristas y extremistas, que han perjudicado considerablemente la región. En ese sentido, quisiéramos recordar la colaboración de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) al apoyar a la Fuerza Conjunta en sus esfuerzos, que dio lugar a la resolución 45/51-POL de la OCI sobre la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, aprobada durante la conferencia anual de su Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Daca a principios de este mes.

Los acontecimientos recientes que se mencionan en el informe del Secretario General han seguido contribuyendo a fortalecer la capacidad de la Fuerza Conjunta para alcanzar sus objetivos. Valoramos los esfuerzos de los diversos órganos de las Naciones Unidas en la prestación de apoyo técnico y capacitación, y su ayuda para establecer la Fuerza Conjunta en diversos ámbitos, incluidos los derechos humanos y la logística. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben proseguir sus esfuerzos encaminados a impulsar las capacidades de la Fuerza. Instamos a los Estados del G-5 del Sahel a que aceleren el despliegue de los contingentes de la Fuerza Conjunta, aseguren la continuidad de las operaciones militares y sigan apoyando los progresos realizados en la lucha contra los grupos terroristas que operan en la región.

La Fuerza Conjunta opera en medio de una situación de seguridad en el Sahel que se está deteriorando. Tiene que hacer frente a una serie de amenazas, tales como la delincuencia transfronteriza e internacional y el tráfico de armas y drogas en la región, en especial en las zonas fronterizas, donde los Estados tienen muy poco control y, debido a ello, esos artículos se pasen de contrabando de un país a otro. Debemos redoblar nuestros esfuerzos por controlar esas actividades por medio de la cooperación entre la Fuerza Conjunta y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Apoyamos los seminarios de capacitación de la UNODC, que desempeñan un papel importante en el fortalecimiento de las capacidades de las autoridades para impedir la corriente de armas y drogas y la trata de personas.

Además de esa situación de seguridad sumamente difícil, la Fuerza Conjunta también opera actualmente en el marco de una operación de paz que está logrando progresos limitados, lo que a su vez tiene un efecto negativo en la capacidad de la Fuerza para luchar contra el terrorismo en Malí. Debemos promover ese proceso de paz y seguir comprometidos con la hoja de ruta firmada recientemente, que tendrá efectos positivos para la labor de la Fuerza Conjunta. Tampoco debemos subestimar la importancia del desarrollo para promover la estabilidad en la región. Nos complace la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, y acogemos con beneplácito la cooperación constante entre los Estados de la región y las Naciones Unidas a fin de fortalecer su capacidad en los ámbitos del estado de derecho, la gobernanza y la aplicación de la ley, que tendrá un efecto directo en la estabilidad y ayudará a crear un entorno propicio para apoyar la labor de la Fuerza Conjunta. En ese sentido, deseamos destacar la petición que formuló la Organización de Cooperación Islámica al Banco Islámico de Desarrollo de financiar proyectos sociales y económicos en los países del G-5 del Sahel, en particular los destinados a fomentar el papel de los jóvenes y el empoderamiento de la mujer.

Quisiéramos reiterar nuestro apoyo a las actividades de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel para evitar la propagación de amenazas en la región. No podría alcanzar sus objetivos sin el apoyo de las Naciones Unidas, y Kuwait está dispuesta a trabajar con todos los miembros del Consejo de Seguridad para trazar los planes futuros de la Fuerza Conjunta.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento a la Subsecretaria General Keita por su exposición informativa. Nos complace sumamente ver al Sr. Maman Sidikou en su nuevo cargo y le damos las gracias por exponer el punto de vista de los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel). También damos las gracias a la Embajadora Fatima Mohammed, a cuya declaración nos adherimos, y al Sr. Vale de Almeida por sus útiles observaciones.

La región del Sahel sigue afrontando amenazas cada vez mayores de los terroristas y la delincuencia organizada, que, junto con la falta de avances en el proceso de paz de Malí, están agravando la situación. La magnitud y complejidad de los recientes ataques terroristas, como los incidentes ocurridos ayer, tal como ha mencionado la Sra. Keita, no tienen precedentes. Ponen una vez más de relieve la importancia de que sigamos combatiendo esta amenaza de manera coordinada, apoyando los esfuerzos de los países de la región, y queremos hacer hincapié en lo que ha dicho anteriormente la Embajadora Fatima en ese sentido.

El papel de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel sigue siendo esencial, y agradecemos las operaciones militares que esta ha llevado a cabo en la triple frontera entre Burkina Faso, Malí y el Níger. Señalamos los progresos realizados para su plena puesta en marcha, como son la creación de un fondo fiduciario específico, el establecimiento de una oficina de coordinación y enlace para su sede en Sévaré y el establecimiento de la secretaría permanente del G-5 del Sahel en Nuakchot.

Sin embargo, también reconocemos los enormes desafíos que todavía deben superarse para acelerar la plena puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta, como se destaca en el informe del Secretario General (S/2018/432) y se ha indicado en la exposición informativa de hoy. En particular, somos conscientes de la urgente necesidad que tiene la Fuerza Conjunta de disponer de activos aéreos para recabar información, de medios de transporte y de equipos de comunicaciones. A falta de medios de transporte, la comunicación entre los cuarteles generales de sector y los puestos de mando, así como los campamentos de batallones, plantea obviamente un grave problema. La construcción de infraestructura para los campamentos y la mejora del cuartel general de la Fuerza Conjunta también debería ser una cuestión prioritaria a fin de acelerar su pleno despliegue y puesta en funcionamiento.

Tomamos nota de la serie de reuniones de alto nivel que han tenido lugar en los últimos dos meses para movilizar el apoyo internacional a la Fuerza Conjunta. Agradecemos las promesas de contribuciones hechas por los asociados bilaterales y multilaterales, en particular en la conferencia internacional de alto nivel sobre el Sahel celebrada en febrero en Bruselas. Sería negligente de mi parte no felicitar a Rwanda en particular por su demostración de solidaridad africana con su aportación de 1 millón de dólares en apoyo de la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. Esperamos que todas las promesas de contribuciones se cumplan de forma inmediata. Habida cuenta de las graves dificultades sobre el terreno, tal como hemos oído en la exposición informativa de hoy y como se subraya en el informe del Secretario General, esta cuestión es sumamente urgente.

Nos congratulamos de la firma del acuerdo técnico entre los países del G-5 del Sahel —Burkina Faso, el Chad, Mauritania, Malí y el Níger— y las Naciones Unidas y la Comisión Europea para prestar apoyo operacional y logístico a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, de conformidad con la resolución 2391 (2017). Tomamos nota de las dos opciones propuestas por el Secretario General en su informe para ampliar y aumentar el apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta, utilizando cuotas para asegurar la sostenibilidad y la previsibilidad de la financiación y el apoyo a largo plazo. Esperamos que el Consejo las examine seriamente y tome la decisión adecuada en el momento oportuno.

También resulta alentadora la elaboración de un marco de cumplimiento, en consulta con los Estados del G-5 del Sahel y las oficinas y departamentos pertinentes de las Naciones Unidas, pensado para prevenir y resolver los posibles efectos adversos de las operaciones de la Fuerza Conjunta en las comunidades locales. Acogemos con satisfacción el memorando de entendimiento firmado entre el G-5 del Sahel y la Comisión de la Unión Africana para suministrar equipos y apoyo técnico y financiero para la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. También nos congratulamos de la decisión adoptada el mes pasado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de prorrogar 12 meses más el despliegue de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel.

Los problemas complejos y difíciles que afronta la región del Sahel no pueden superarse sin abordar las causas fundamentales de la inestabilidad. Por ello, estamos de acuerdo con el Secretario General en que la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel es solo una parte de la respuesta más amplia. La mejor manera de avanzar es aplicando una estrategia amplia e integral sobre la base de la implicación y de la asociación con los países de la región del Sahel. En ese sentido, señalamos la labor que se

está realizando para reevaluar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, y celebramos el nombramiento de un asesor especial para el Sahel. También tomamos nota de la reunión consultiva estratégica sobre el Sahel organizada hace poco por la Unión Africana en Nuakchot, con el fin de armonizar las actividades de la Unión Africana, las Naciones Unidas y otros asociados internacionales en apoyo de la seguridad y las iniciativas de desarrollo de los países de la región. Sin duda, la región necesita un compromiso mayor y sostenido de la comunidad internacional, y seguirá siendo crucial para lograr una mayor sinergia y coherencia en los esfuerzos de la Unión Africana, las Naciones Unidas y otros asociados internacionales en apoyo de los países de la región.

Ahora es más evidente que la seguridad y el desarrollo del Sahel tienen repercusiones más amplias para la estabilidad mundial, y esperamos que el Consejo siga apoyando las iniciativas de los países de la región para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña y Norte de Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a nuestros ponentes del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Grupo de los 5 del Sahel, la Unión Africana y la Unión Europea. Creo que las presentaciones de hoy de todos estos representantes ilustran perfectamente la alianza que se ha establecido hasta la fecha y que debemos seguir.

El Reino Unido apoya plenamente la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Su creciente capacidad transfronteriza, junto con su experiencia y sus conocimientos regionales, son cruciales para hacer frente a las amenazas transfronterizas que plantean las organizaciones terroristas y la inestabilidad en el Sahel.

Desde que el Consejo visitó la zona el año pasado, se ha hecho mucho para consolidar la labor que vimos en dicha visita. Sin embargo, es preciso redoblar esos esfuerzos si queremos lograr la plena aplicación en todos los sectores en los próximos meses y hacer frente a la amenaza transfronteriza. Como se indica en el informe del Secretario General (S/2018/432), la movilización de fondos es una cuestión clave que afecta a la Fuerza Conjunta. A pesar de la generosidad de muchos donantes en sus promesas de contribuciones, la mayoría de dichas promesas todavía no se han desembolsado, lo cual está trastocando las operaciones y la planificación a largo plazo. Además de los 380 millones de dólares que hemos aportado en los últimos tres años en concepto de financiación humanitaria y para el desarrollo y de nuestras contribuciones a través de los fondos de la Unión Europea, el Reino Unido ha prometido aportar otros 2,7 millones de dólares para apoyar la infraestructura del componente del Níger de la Fuerza Conjunta y las evacuaciones médicas en helicóptero. Tenemos la intención de proporcionar dicha financiación el próximo mes e instamos enérgicamente a todos los asociados a cumplir los compromisos financieros que han hecho a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel lo antes posible.

El Reino Unido reconoce la contribución de los agentes regionales que trabajan en favor de la estabilidad en la región del Sahel, en particular la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la Operación Barkhane y diversas misiones de la Unión Europea, entre ellas la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí. Abogamos firmemente por el fortalecimiento de los mecanismos de coordinación entre esos agentes a fin de evitar la duplicación de los esfuerzos.

Además de esas actividades regionales, es importante que los países sigan adoptando medidas a nivel nacional. Acogemos con agrado los recientes progresos realizados en el proceso de paz en Malí y esperamos que este impulso continúe hasta las elecciones presidenciales de julio y perdure después. Es preciso redoblar los esfuerzos políticos en aras de la aplicación real del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. El Consejo de Seguridad no debe dudar en emplear todos los instrumentos disponibles, incluidas las sanciones —si fuera necesario— contra quienes obstaculizan el proceso. En particular, instamos a que las mujeres participen plenamente en la aplicación y el seguimiento del Acuerdo de Paz.

Las operaciones militares, incluidas las de la Fuerza Conjunta, solo pueden tener éxito si se basan firmemente en un marco más amplio de mejora de la seguridad, la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y la protección humanitaria. En ese sentido, instamos a los Estados del G-5 del Sahel a impulsar la creación del grupo de apoyo para hacer frente a los desafíos que afronta el Sahel de manera integral y amplia. La asistencia para el desarrollo debe abordar las causas de los conflictos, por ejemplo luchando contra la marginación o promoviendo una gobernanza más responsable, y la labor de desarrollo debe estar relacionada con el G-5 del Sahel y, por supuesto, con las operaciones de la MINUSMA. Es importante garantizar que las operaciones militares vayan acompañadas de la prestación de servicios a la población. Por ello, deseamos conocer los pormenores de la estrategia integrada renovada para el Sahel, la cual debe incorporar un enfoque holístico, de

todas las Naciones Unidas y a través de todas las fronteras, con miras a abordar la prevención de los conflictos desde su centro. Es ahí donde se pondrá a prueba el concepto de sostenimiento de la paz. Esperamos que no tengamos que volver a aprender las lecciones que hemos aprendido en muchos otros lugares.

Toda acción militar debe llevarse a cabo de plena conformidad con el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Celebramos la aprobación del marco de cumplimiento del derecho de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, como parte del acuerdo técnico entre la Unión Europea, el G-5 del Sahel y las Naciones Unidas y el compromiso del G-5 del Sahel de aplicarlo con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de la MINUSMA. La desprotección de los civiles atizará el reclutamiento extremista y pondrá en peligro las futuras contribuciones de financiación. En ese sentido, apoyo las observaciones formuladas por mi colega estadounidense en relación con el último incidente.

Una solución que aborde las causas subyacentes de la inestabilidad es la única manera de garantizar la seguridad a largo plazo en la región. La solución definitiva será de carácter político y deberá incluir la asistencia para el desarrollo y el apoyo militar. Para que tenga éxito, debe ser inclusiva y garantizar la participación plena y equitativa de toda la sociedad, incluidas las mujeres. Debe ofrecer oportunidades económicas y presentar una alternativa atractiva al extremismo. Esa es la mejor manera de mejorar la vida de las personas que viven en la región del Sahel y nuestra paz y seguridad colectivas.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Mi delegación saluda la convocación a esta reunión y agradece las presentaciones de la Sra. Bintou Keita, el Sr. Maman Sidikou, la Embajadora Fatima Kyari Mohammed y el Embajador João Vale de Almeida.

El Perú sigue con preocupación la delicada situación humanitaria y el continuo deterioro de la seguridad en la región del Sahel. Debemos condenar los últimos ataques terroristas y el extremismo violento que se extiende principalmente en las zonas fronterizas compartidas por Burkina Faso, Malí y Níger. En esta ocasión, queremos destacar tres puntos que consideramos fundamentales para alcanzar una paz y estabilidad duraderas en la región del Sahel.

El primer punto es el relativo a las respuestas coordinadas. Es necesario que los diversos esfuerzos, iniciativas y mecanismos desplegados en el terreno mantengan una coherencia política y operacional, que refleje y atienda las necesidades y prioridades de los países miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), así como lo dispuesto por el Consejo de Seguridad en sus resoluciones relevantes. En ese sentido, saludamos la suscripción del acuerdo técnico entre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la Unión Europea y los miembros del G-5 del Sahel, en línea con la resolución 2391 (2017).

Destacamos la importancia del vínculo operacional establecido entre la Fuerza del G-5 del Sahel y la MINUSMA. Destacamos también la creación del Fondo Fiduciario de Emergencia administrado por la Unión Europea para canalizar donaciones complementarias, así como la decisión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de prorrogar, por un año adicional, el mandato de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Estimamos que estas iniciativas deben servir para acelerar el requerido fortalecimiento de las capacidades operacionales de la Fuerza Conjunta, máxime cuando la falta de un adecuado financiamiento pone en riesgo la cooperación técnica que la MINUSMA está llamada a brindarle. Subrayamos que el financiamiento debe ser previsible y sostenible.

El segundo punto está relacionado con las causas profundas del conflicto. Como se ha señalado, las respuestas a la crítica situación en el Sahel trascienden el aspecto militar. Es necesario contar con un enfoque holístico que atienda las causas profundas del conflicto, promoviendo, junto con una mayor seguridad, el desarrollo y la vigencia de los derechos humanos. Estimamos particularmente importante promover el estado de derecho y el crecimiento económico, enfrentar los efectos del cambio climático e incrementar la participación de las mujeres y los jóvenes en los procedimientos nacionales, en línea con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Consideramos que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel proporciona un marco adecuado para trabajar en el fortalecimiento de la gobernanza, la seguridad y el desarrollo de la región, y destacamos la importancia de dotarla de los recursos necesarios.

El tercer punto está relacionado con el proceso de paz en Malí. Tomamos nota con preocupación de la falta de progreso en dicho proceso y el deterioro de la seguridad, que favorecen una mayor radicalización en diversas zonas de la región del Sahel. Esperamos que las próximas elecciones en Malí puedan servir para fortalecer la institucionalidad y la gobernanza democrática y relanzar el diálogo político. Destacamos la importancia

de promover una participación masiva de la ciudadanía y una mayor conciencia sobre la necesidad de incluir y atender las necesidades de grupos vulnerables y minorías. Por otro lado, consideramos necesario prestar atención a los vínculos entre el crimen organizado transfronterizo y los grupos terroristas, y, al efecto, fortalecer la respuesta regional a estos flagelos.

Quiero concluir manifestando nuestro apoyo a los esfuerzos de los países miembros del G-5 del Sahel, así como a los de la MINUSMA, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Europea, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, entre otras agencias y actores comprometidos con el logro de una paz sostenible. Consideramos que el G-5 del Sahel constituye un claro ejemplo de cómo los países africanos tienen la capacidad de asumir mayores responsabilidades en la labor compartida de promoción de la paz y la seguridad del continente. No obstante, ello requiere del decidido apoyo de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad y el sistema de las Naciones Unidas.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita, por su exposición profundamente informativa. Hemos escuchado con interés la declaración formulada por el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. João Vale de Almeida.

La opinión africana sobre los problemas de la región planteados por el Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), Sr. Maman Sidikou, y la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, merece la atención sumamente seria de los Estados miembros del Consejo de Seguridad. Coincidimos con sus evaluaciones alarmantes de que el nivel elevado de las amenazas a la seguridad y la estabilidad en esa parte de África no tiene precedentes. Lamentablemente, las fuerzas del terrorismo internacional en el Sahel son más fuertes. Han aumentado su actividad e intentan extenderse desde el punto de vista geográfico. Están apareciendo nuevos grupos y dirigentes radicales. Sabemos los motivos. Uno de la más importante es el desmoronamiento de Libia como Estado, que se produjo debido a la injerencia extranjera en sus asuntos internos. Consideramos que, de no normalizarse la situación, resultará difícil estabilizar el Sahel de manera sostenible.

Acogemos con satisfacción la iniciativa de 2017 de los Estados del G-5 del Sahel de crear la Fuerza Conjunta para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada. En la práctica, se ha avanzado mucho durante el año transcurrido. Se han realizado con éxito dos operaciones militares. El completamiento de la plantilla en el cuartel general está en sus etapas finales y están en vigor los mecanismos para financiarla. Esperamos que pronto se anuncian planes concretos para que continúen las operaciones conjuntas contra las milicias.

Al mismo tiempo, nos alarmó escuchar que últimamente se ha enlentecido el proceso para formar las unidades del G-5 del Sahel. No se ha avanzado en la creación de bases militares ni en proporcionarles suficiente armamento, lo cual tendrá un serio efecto en la disposición de las fuerzas para hacer frente a las actuales amenazas. Esos problemas no se resolverán si no aseguramos una financiación estable y previsible para las estructuras militares conjuntas de los Estados del Sahel que se están creando en la región. En ese sentido, exhortamos a los donantes externos que han contraído promesas respectivas, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, en el marco de su mandato, y los países del G-5 del Sahel a que resuelvan esos problemas cuanto antes.

Creemos firmemente en la importancia de que tanto los Estados de África como la comunidad internacional sigan coordinando medidas para combatir el extremismo en la región sahelo-sahariana. Sin duda, no se podrá erradicar ese mal por medios puramente militares. Será importante trabajar a conciencia para hacer frente a la propagación de la ideología extremista, abordar de manera eficaz los graves problemas socioeconómicos de los países de la región y fortalecer sus instituciones estatales. En ese sentido, cabe señalar el papel que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel desempeñará a la hora de realizar esas tareas.

Rusia está considerando la posibilidad de establecer una cooperación eficaz con los Estados del G-5 del Sahel para resolver sus principales problemas regionales. Estamos brindando ya asistencia militar y técnica a algunos de los Estados de la región y ayudando a capacitar su personal policial y militar. Seguiremos contribuyendo al fortalecimiento del potencial militar de las fuerzas militares de los países del G-5 del Sahel para que su Fuerza Conjunta se convierta en un instrumento eficaz para restablecer y mantener la paz en África Occidental.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta: China quisiera darle las gracias por haber

celebrado la sesión de hoy. También damos las gracias a la Subsecretaria General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sra. Bintou Keita; al Secretario Permanente del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Maman Sidikou, la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. João Vale de Almeida, por sus exposiciones informativas.

En diciembre de 2017, el Consejo aprobó la resolución 2391 (2017) sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 Sahel). Desde su aprobación, se ha avanzado en el despliegue y apoyo de la Fuerza Conjunta, lo cual China acoge con satisfacción. Sin embargo, al mismo tiempo, la región del Sahel afronta desafíos polifacéticos; entre ellos, una situación de seguridad frágil, la propagación del terrorismo y una delincuencia organizada transnacional cada vez más peligrosa. Instamos a la comunidad internacional a que aumente su participación y adopte un enfoque integrado a esos desafíos. Quisiera plantear los aspectos siguientes.

En primer lugar, debemos intensificar el apoyo a la Fuerza Conjunta, que representa un importante aporte a la paz y a la seguridad en África y en el mundo en general. La comunidad internacional debería respetar y maximizar el liderazgo de África en la búsqueda de soluciones a los problemas africanos, y debería apoyar a los países de la región y a las organizaciones regionales en sus iniciativas para salvaguardar la paz y la seguridad en la región del Sahel. Los Estados del G-5 del Sahel, la Unión Europea y las Naciones Unidas celebraron con éxito una conferencia de donantes sobre promesas de contribuciones para la Fuerza Conjunta y firmaron el acuerdo técnico solicitado en la resolución 2391 (2017). La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) está dispuesta a brindar su apoyo, y China expresa su agradecimiento por ello. Esperamos que la MINUSMA brinde el apoyo necesario una vez que se den las condiciones necesarias, como la financiación, y que evalúe su experiencia en la práctica. China encomia al Secretario General por su informe (S/2018/432) en el que presenta propuestas de apoyo, que estudiaremos con los demás Estados Miembros.

En segundo lugar, se debe priorizar la solución política de las cuestiones candentes regionales pertinentes. Sobre la base del respeto de la soberanía de los países afectados, la comunidad internacional debería apoyar activamente a los países de la región para impulsar el proceso de paz, promover la reconciliación nacional y seguir trabajando para calmar y resolver las cuestiones candentes pertinentes, contribuyendo así a crear las condiciones propicias para la paz y la estabilidad duraderas en la región del Sahel. En estos momentos, se debe brindar apoyo a todas las partes pertinentes en Malí para agilizar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y eliminar seriamente el efecto indirecto en el Sahel de cuestiones fuera de la región, como la crisis libia, para minimizar su repercusión negativa.

En tercer lugar, se debería aumentar el apoyo a la lucha contra el terrorismo en la región del Sahel, teniendo en cuenta la gravedad de la situación. La comunidad internacional debería aumentar su apoyo y ayudar a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas contra el terrorismo a desempeñar un papel activo en ese sentido. El terrorismo es el enemigo común de toda la humanidad. Debemos tomar medidas enérgicas de forma resuelta, donde sea y cuando aparezca. Todos los países deberían adherirse a normas unificadas y actuar con decisión para erradicar todas las organizaciones terroristas incluidas en la lista por el Consejo de Seguridad. Las operaciones internacionales de lucha contra el terrorismo deberían garantizar el papel principal de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, defendiendo a la vez los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y otras normas básicas universalmente reconocidas que rigen las relaciones internacionales y estrechando la coordinación.

En cuarto lugar, deberíamos apreciar y aprovechar al máximo la función de los mecanismos regionales. China valora el papel positivo que los países y organizaciones africanos, como el G-5 del Sahel, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental han venido desempeñando para buscar soluciones a los problemas en el Sahel. La comunidad internacional debería fortalecer su comunicación y coordinación con los países de la región y con las organizaciones regionales y subregionales, y trabajar para adaptar orgánicamente las estrategias individuales de los países y de la región a la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, maximizando sus ventajas relativas para crear sinergias. Las Naciones Unidas están revisando su estrategia integrada, y China espera que esos esfuerzos tengan muy en cuenta las opiniones de los países de la región y satisfagan las necesidades reales de los países afectados.

China apoya a los países africanos en la búsqueda de soluciones africanas para los problemas africanos. También apoyamos a las organizaciones regionales y subregionales de África, incluido el G-5 del Sahel, en sus esfuerzos por resolver los problemas de la paz y la seguridad en África. Estamos dispuestos a trabajar con

los miembros del Consejo y la comunidad internacional para hacer aportes positivos a la seguridad y el desarrollo de la región del Sahel.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Polonia.

Para empezar, permítaseme agradecerles a los ponentes de hoy: Sra. Bintou Keita, Sr. Maman Sidikou, Sra. Fatima Kyari Mohammed y Sr. João Vale de Almeida, sus declaraciones sumamente informativas sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y los últimos acontecimientos acaecidos en la región.

Las causas profundas del conflicto en la región, que han creado desafíos en las esferas de la buena gobernanza y el desarrollo son de carácter similar e interdependiente. Los problemas y los retos que se afrontan son de carácter transfronterizo. En ese contexto, la cooperación entre los países vecinos y entre las organizaciones regionales es crucial para lograr progresos tangibles y duraderos. El G-5 del Sahel, junto con su Fuerza Conjunta, es un ejemplo de ese tipo de cooperación integral.

Expresamos nuestro pleno apoyo al mandato de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel y esperamos que, con el apoyo de la comunidad internacional, se logre en breve su plena puesta en marcha. El Consejo subraya que todas las operaciones de la Fuerza Conjunta deben llevarse a cabo de plena conformidad con el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Polonia apoya a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel con asistencia en especie. Hemos brindado al contingente de efectivos chadianos que forman parte de la fuerza considerable apoyo material. Además, recientemente decidimos prestar apoyo adicional a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel a través de las capacidades de capacitación polacas. En respuesta a la solicitud formulada por los países del G-5 del Sahel, Polonia anunció su disposición a organizar sesiones de capacitación en la esfera de la lucha contra los artefactos explosivos improvisados.

Por último, Polonia quisiera expresar su pleno apoyo a las medidas adoptadas por las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana y la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel, así como destacar su reconocimiento del papel clave que desempeñan los asociados regionales en las operaciones militares en el Sahel.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.